ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LOS SALTIMBANQUIS

MELODRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. CALISTO NAVARRO

música del maestro

D. TOMÁS REIG.

ESTA OBRA HA SIDO DIRIGIDA Y PUESTA EN ESCENA POR

D. EUGENIO FERNÁNDEZ



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1886

LOS SALTIMBANQUIS.

A su buen amigo Daniel Banquells

C. Navarro

LOS SALTIMBANQUIS

MELODRAMA LÍRICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

D. CALISTO NAVARRO

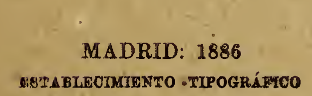
música del maestro

D. TOMÁS REIG

Estrenado con gran aplauso en el Teatro de NOVEDADES, de Madrid, la noche del 7 de Mayo de 1886.

ESTA OBRA HA SIDO DIRIGIDA Y PUESTA EN ESCENA POR

D. EUGENIO FERNÁNDEZ



MADRID: 1886
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1

PERSONAJES		ACTORES
ESTRELLA............	Sra. D.ª	Emilia Espí de Weyler.
DIANA..............	»	Carmen Latorre.
RITA...............	»	Teresa Rivas.
ANDRÉS.............	Sr. Don	Ramón Lafita.
LUIS................	»	Juan B. Rihuet.
GASPAR.............	»	Ramón de la Guerra.
GILBERTO............	»	José Navarrete.
VOLTERETA..........	»	Enrique Gil.
MASCA-PLOMO........	»	José Arregui.
HOLOFERNES.........	»	Francisco Martínez.
UN ALCALDE.........	»	Julián González.

Aldeanos, alguaciles, toreros, saltimbanquis, chicos, banda de guitarras, damas y caballeros, convidados, lacayos, coro general y comparsas.

Epoca de Fernando VI.—La acción del primer acto tiene lugar en las inmediaciones de Alcalá de Henares; la del segundo, en la plaza de dicho pueblo, y la del tercero en Madrid.

Derecha é izquierda las del actor.

A SU BUEN AMIGO

D. EDUARDO HIDALGO

RECUERDO AFECTUOSO DE

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Patio de una casa solariega; á la derecha la fachada del edificio, con puerta practicable, y á la izquierda empalizada rústica con puerta que figura conducir á la huerta: al foro tapia no muy alta, dejando en el centro una abertura bastante ancha que la limitarán dos machones de piedra sillería á los que estarán adheridas las dos hojas de un portón grande que han de cerrarse á su tiempo; banco al foro izquierda pegado á la tapia.

ESCENA PRIMERA.

CORO DE ALDEANOS de ambos sexos que, agrupados en el foro izquierda, figuran mirar con gran interés hacia la derecha empujándose unos á otros y señalando hacia dicho punto.

MÚSICA.

CORO GEN. Mirad! mirad!
Ya pára la carreta,
qué buenos mozos son
y qué reguapas ellas.

LOS HOMB. La rubia es muy graciosa;
mejor es la morena:
que trages tán bonitos!
y cuanta lentejuela!

LAS MUJ. Aquel es un buen chico:
qué brazos y qué piernas;
pues no te digo nada

del otro que se apea.

TODS. Mirad! mirad!
Entraron en la casa,
venirse para aquí
que ya no se ve nada
(Bajando al procenio.)

LAS MUJ. Ay qué feria tan buena tenemos
cuánta gente ha llegado á Alcalá;
qué contentas mañana podremos
ir corriendo de aquí para allá.

LOS HOMB. Queja alguna tener no debemos,
que lucida la fiesta estará
y si de otras recuerdos tenemos
la de ogaño muy buena será.

TODOS. Cómo nos vamos á divertir.
Cómo estos días se ha de bailar!
Los saltimbanquis harán reir,
y los toreros harán gozar.
Saltos por un lado,
capas por el otro:
fuegos por la noche;
rondas de los mozos;
arcos de verdura,
bailes en la plaza,
y para remate
dos ó tres cucañas.
Cómo nos vamos á divertir,
cómo de gusto voy á brincar;
esto se llama poder reir
esto se llama saber gozar.
(Suenan el toque de una corneta y varios golpes de tambor.)
Qué trompeta es esa?
(Corren todos al foro.)
golpes de tambor!
Ellos se aproximan:
ellos, ellos son.

ESCENA II.

DICHOS y GILBERTO, seguido de DIANA.—VOLTERETA con tambor.—MASCA-PLOMO con corneta y HOLEFERNES con maza de cíclope: los cinco vestirán trajes caprichosos de titiriteros ambulantes, y lo menos desnudos posible, especialmente DIANA.

GILB. Buenas gentes, aquí estamos
á las puertas de Alcalá,
y venimos vuestras penas
de una vez á consolar.

CORO GEN. Já! já! já! Já! já! já!
Vaya un tipo extravagante!
Que nos cuente alguna cosa,
que nos diga lo que hacen.
Que lo diga! que lo cuente!!

GILB. Ya mañana lo vereis.

CORO. Hoy saberlo deseamos.

GILB. Escuchad, pues lo quereis.

Traigo un mono de Tetuán
y dos gallos cochinchinos,
tres erizos y un caimán
que os harán juegos divinos.
Traigo dos Sansones,
traigo un arlequín,
seis camaleones
y un pez bailarín.

CORO. Ay qué cosas tan curiosas,
yo no he visto nada igual;
mira tú que esas son cosas
que le aturden á un mortal.

GILB. Me acompañá una mujer
que es la reina de mi gente
por su ingenio, su saber,
y su rostro sorprendente.
Cuando canta Estrella
es su gracia tal,
que solo por ella
se llena el local.

CORO. Ya me acosa á mí el deseo
de admirar á esa mujer,
y aunque cosa tal no creo
yo mañana la he de ver.

GILB. (Presentándola.)
Diana la funámbula. (Diana saluda.)
Masca plomo el cíclope
(Idem. El mismo juego.)
Voltereta, escéntrico
que es la diversión.
(Este hace una pirueta saludando.)
Holofernes Mastodonte (Este saluda.)
que hace juegos sorprendentes,
y Gilberto el nigromante,
yo su indigno director. (Inclinándose.)

CORO. Ay, qué cosas tan curiosas,
yo no he visto nada igual:
mira tú que esas son cosas
que le aturden á un mortal.
(Acabado el número, todos los rodean hablando á un tiempo.)

ESCENA III.

DICHOS.—RITA, saliendo de la casa.

HABLADO.

RITA. Pero, qué algazara es esta?...
Madre! Cuánta gentualla!!

GILB. (Saludando.)
Señora!!

RITA. (Al Coro.)
Os habeis pensado
que es aquesto una posada?

UNO. Son los Saltimbanquis!...

RITA. (Fijándose en ellos.) Digo!!
(Dirigiéndose á todos)
Fuera! Fuera de la casa!

VOLT. Mi señora!! (Haciendo una morisqueta.)

RITA. (Santiguándose.)
Uy, qué demonio!!

(Los del Coro se rien.)
y vosotros, papanatas, (Al Coro.)
qué haceis ahí?... Fuera he dicho!

VARIOS. Madre Rita!!

RITA. Arre, á la plaza,
que si el amo se apercibe
del juego, y coje una estaca,
vais á salir más de prisa
que si fuérais en volandas.
(Los del Coro, empujados por Rita, van saliendo de escena, si bien algunos se resisten, hasta que ella coje la tranca del portón.)

VOLT. Valiente recibimiento!

DIAN. Yo tomaré la palabra
y ya vereis á fé mía
como no soy desairada.

RITA. (Volviendo. A los saltimbanquis.)
Pues hombre!

DIAN. (Adelantándose) Buena señora,
no merece la desgracia
ser tratada con desprecio,
y al fin...

RITA. (Mal humorada.)
Yo no soy el ama,
y entrarse así, de repente,
como Pedro por su casa...

DIAN. (Con mucha humildad.)
Quien necesita, pregunta,
y es un deber en las almas
bien nacidas, dar oidas
á aquel que á sus puertas llama.

RITA. Bien, más... (Humanizándose.)

DIAN. Vos sois generosa!

RITA. Eh?... qué decís?... Y es muy guapa!

VOLT. Nunca como vos!

RITA. (Ya con tono bondadoso.) Decíais...

VOLT. Es una flor!

RITA. (Con coquetería.) Muchas gracias..

DIAN. Somos pobres Saltimbanquis
que procedentes de Italia,
á fuerza de mil trabajos
el pié hemos puesto en España.

GILB. No conocemos á nadie
en este pueblo, y acaban
de decirnos, que al alcalde
hemos de ver, en demanda
del necesario permiso
para poner en la plaza
nuestro teatro portátil.
En la vecina posada
aseguran que si el dueño
de esta finca nos prestara
su apoyo, era cosa hecha.
RITA. Sí, sí, pues buen humor gasta
don Rafael.
DIAN. Según eso
nos quitais las esperanzas?
RITA. No; si él no es malo del todo,
solo que no habiendo plata
dé por medio, no dá un paso
por nadie, aunque lo hagan papa.
VOLT. Yo que doy tantos de balde
ó á lo más por una hogaza!
DIAN. Nos lucimos!
GILB. Y es el caso
que si nos niegan la entrada
en el pueblo... (Con tristeza.)
RITA. Pobres gentes!
VOLT. Si vos, oh mujer simpática,
astro refulgente, y claro
lucero de la mañana,
Madonna del afligido,
sílfide corpórea!...
RITA. Basta!
VOLT. (Y sobra!) Hallárais un medio
de sacarnos de este...
RITA. Calla!...
Puede ser.
VOLT. Sí, sí, que pueda!
RITA. Por probar no perdeis nada.
El alcalde, tiene un primo...
VOLT. Un primo, á más de la vara?
Pues eso ya es avaricia.
RITA. El tal, vive en esa casa

que hay al borde del camino,
y don Basilio se llama;
yo he sido su ama de llaves
muchos años, y me trata
con algún cariño!...

VOLT. Oh filis!

RITA. Decidle que quien os manda,
es Rita. .

VOLT. Oh Rita sabrosa!

RITA. Contadle en cuatro palabras
vuestro apuro, y si él consiente...

VOLT. Os alzamos una estátua.
Yo me *encargo* del *encargo*
y dadlo por hecho, vaya.

DIAN. Calla por Dios, Voltereta!

RITA. Voltereta?

VOLT. Y sabré darla
si merced á esas gestiones
la autoridad nos ampara,
y tiene en la plaza pública
cabida nuestra barraca,
para diversión de chicos,
asombro de las muchachas,
consternación de los mozos
y regodeo de ancianas.
Oh Rita, rica, redonda
y de robustez, rosada,
la de rotundas respuestas,
rica Rita y reque... (Atragantándose.)

RITA. (Riéndose.) Agua!!

VOLT. No; vino, si os es lo mismo!!

RITA. Vino será; entrad.

VOLT. Mil gracias!!

RITA. Después os daré salida
por la puertecilla falsa.

DIAN. No os molesteis!!...

GILB. (Bajo á Diana.) Calla! (Alto.) Entremos
ya que así nos agasaja.

VOLT. Viva!...

RITA. Que no os oiga el amo:
con cuidado!!

VOLT. Entraré á gatas!

(Entran todos en la casa siendo el primero Voltereta, el cual podrá hacer un mútis raro si tiene el actor encargado de este papel aptitudes de gimnasta.)

ESCENA IV.

ANDRES —LUIS, por el foro derecha.

AND. Vamos, ven. (Queriéndole hacer entrar.)
LUIS. (Desde el portón.) No, perdonadme.
Le he anunciado en mi carta
que mañana le vería...
AND. Está bien; le ves mañana;
pero que entres en el patio
no es como entrar en la casa.
Además, tú bien lo sabes,
él casi nunca aquí baja.
LUIS. Es que...
AND. Eres terco de veras!
Hay algo, en esta posada
de estraño, que ni un instante
de ella tus ojos apartas?
LUIS. No: casualidad sin duda... (Turbado.)
AND. Falso!
LUIS. Creed!... (Entrando ya del todo.)
AND. No me engañas.
Ayer en Madrid me viste
y ni una sola palabra
me digiste de tu viaje!
(Con aire de reconvención.)
Me niegas tu confianza
y haces mal, amigo mío.
Tu venida... (Con cariño.)
LUIS. La ignoraba
cuando os ví; fué de repente...
AND. La mentira tras la falta!
Tienes desde hace tres días
la escapatoria pensada,
y á tu mentor, á tu amigo
has tratado de ocultársela!
Crées, inocente, que ignoro

tu secreto?... Por qué bajas
la frente?

LUIS. Sabeis?...

AND. Sí, Estrella!
esa Saltimbanqui!... (Con desprecio.)

LUIS. (Queriendo hacerle callar.)
Oh, basta!!

AND. Esa vagabunda!...

LUIS. Andrés!!
No la ultrageis, ó... (En son de amenaza.)

AND. (Con alegría.) (La ama!)
Te he seguido; lo sé todo.
Sí, Luis, todo; y esas cartas
en las que á tu tío apremias,
pidiendo con reiterada
insistencia, cierta suma,
del capital que te guarda,
me hace temer que un capricho,
al cual no le dí importancia,
va tomando proporciones
que no sospeché, y me espantan.
Has llegado á amenazarle!

LUIS. Es cierto!

AND. (Con dureza.) Luis!

LUIS. (Bajando la cabeza.) Me negaba...

AND. Al hermano de tu madre!

LUIS. Y Estrella?

AND. Tanto la amas?

LUIS. Pues bien, Andrés, sí; la amo;
digo mal, ella es mi alma
y en su cariño contemplo
mis ilusiones cifradas.
Aun no ha podido cruzarse
con la mía su palabra,
y ya he leido en sus ojos
todo un mundo de esperanzas.
Su situación humillante
el corazón me desgarra,
pues comprendo que padece.
Siempre que en público canta,
su voz dulce y armoniosa
de dolor está impregnada,

y á cada aplauso del vulgo
veo rodar una lágrima,
que al surcar por sus mejillas
el sufrimiento delata.
La fatalidad la empuja
y el destino la hace esclava!
(Conmovido.)

AND. Y tú quieres redimirla?

LUIS. Sí, Andrés!

AND. Tu mente ofuscada
quiere, sus férreas cadenas
trocar por otras doradas?

LUIS. Qué dices? (Sin comprender aún.)

AND. Cambiar de amo!
Hé aquí todo!!

LUIS. (Con fiereza.) Si hablara
como vos, quien vos no fuera,
pusiérale una mordaza,
que ni ella vende su afecto
ni cabe en mí tal infamia.

AND. Tú con Gilberto has hablado
de este asunto?

LUIS. En las miradas
de Estrella que es su verdugo,
han comprendido mis ánsias,
y no le hablé, previniendo
que pueda martirizarla.
Gaspar fué quien esplorando
sus intenciones, con maña.
logró saber que él la vende
si hay quien pronto y bien la paga.
(Con amargura.)

AND. Y pide por el rescate
de esa infeliz, mucho?... Habla!
(Sin dominar su impaciencia.)

LUIS. Mil escudos (Avergonzado.)

AND. (Con alegría.) Ah! el dinero
que de tu tío reclamas?

LUIS. Sí, cantidad que no quiere
entregarme. (Con coraje.)

AND. Ten más calma
pues hasta dentro de un año,

según voluntad sagrada
de tu madre, no hay quien pueda
en ley obligarle.

LUIS. Infausta
avaricia!!

AND. Sí, de avaro
tiene en el pueblo la fama

LUIS. Guárdese el resto en buen hora,
que no he de pedirle nada,
más la suma que os he dicho
me la ha de entregar mañana,
ó vive Dios...

AND. (Reprendiéndole.) Luis!

ESCENA V.

DICHOS Y ESTRELLA, que aparece por foro derecha vistiendo un trage caprichoso, pero honesto y elegante.

LUIS. (Viendo á Estrella.) Ah!

AND. (Siguiendo su mirada y dominándose al verla.)
Ella!

EST. Dios mío!! (Queriendo retroceder.)

LUIS. No temais nada!

MÚSICA.

AND. Llega, pobre niña,
levanta esos ojos
que amigos sinceros
tendrás en nosotros.

EST. Ah!... vos?... No sé dónde
yo he visto esa faz.
La vuestra pretendo
también recordar!... (A Luis.)

AND. (Cual refleja su semblante
la inocente sencillez.)

EST. Vuestro nombre es Luis?
(Como recordando.)

LUIS. Sí!

AND. El mismo' (Con sorna.)
Recordaste pronto á fe.

LUIS. Quién os condujo
hasta esta casa?
EST. Salí un instante
de esa posada,
y esquivando de las gentes
la tenaz curiosidad,
el temor aquí me trajo.
AND. Qué feliz casualidad! (Dudándolo.)
LUIS. Tiempo hacía que mis labios
anhelaban la ocasión
de deciros sin ambajes
lo que siente el corazón.
EST. Por Dios! (Recelosa.)
AND. El chico
no pierde tiempo.
EST. Ved que espiarme
puede Gilberto.
LUIS. No temas nada.
AND. Digo el galopo!...
Ya la tutea...
Eh! poco á poco!...
(Colocándose entre los dos.)
Que os querais, está en el orden;
que os hableis, lo encuentro bien;
mas no es justo, por mi nombre,
que haga yo tan mal papel.
EST. Caballero!...
(Bajando la cabeza y retrocediendo.)
AND. A ver, silencio!
A qué viene ese rubor?
Si el amor de Dios emana
y querer os manda Dios.
Los años me disculpan.
No pongas tú esa cara! (A Luis.)
que aquí yo tus discursos
resumo en dos palabras.
El te quiere! (A Estrella.)
LUIS. ((Reprendiéndole.)
Andrés!
AND. Ya es tarde.
Tú le quieres á él también! (A Estrella.)
EST. Yo? (Ruborizándose.)

AND. Pues ya está dicho todo.
LUIS. Ah, mi Estrella. (Cogiéndole una mano.)
EST. Luis! (Acercándose á él.)
AND. (Separándose á la izquierda.) Amén!
LUIS y EST. Por fin el astro
de mis amores
alumbra el alma
con sus fulgores.
Santa alegría
del corazón,
sirve de guía
á mi pasión.
AND. Por fin el lazo
de sus amores
del alma ahuyenta
fieros temores.
La idolatría
del corazón
será la guía
de su pasión.

HABLADO.

EST. Si notan mi falta...
LUIS. Es cierto!
Mas tan pronto me dejais?
AND. porque, diablo, os separais?
EST. Gilberto!...
AND. Quién es Gilberto?
Tu tutor? Tu padre?...
EST. No!
Ah!... Mi padre!... A Dios plúguiera!
No; si su historia es sincera,
Gilberto me recogió
muy niña, cuando olvidada
de aquellos que me engendraron,
en un camino me hallaron,
hambrienta y abandonada.
De entonces sigo su huella,
sumisa con el destino
que me trazó tal camino.
AND. (Afectando indiferencia.)

Pero... tu nombre es Estrella?

EST. Así me han dado en llamar,
y yo contesto á ese nombre.

LUIS. Veis, Andrés?

AND. (Pasando en medio de ambos.)
Sí, veo, hombre.
(Cogiendo una mano á Estrella.)
Y no puedes recordar
si há tiempo, en tu edad temprana,
te llamabas como ahora?

EST. No! (Dudando y sin mucha seguridad.)

AND. De la vida en la *aurora*.
(Recalcando mucho y con intencion la palabra «aurora.»)
siempre...

EST. (Recordando súbitamente.)
Sí, sí, Aurora! (Muy contenta.)

AND, (Cambiando rápidamente de tono.)
O Juana;
la pregunta no es concreta.

LUIS. No, ni hay causa para ello.

EST. (Desanimada.)
Mi mente alumbró un destello...
mas no; oscuridad completa.
Débil recuerdo me engaña
sin duda.

AND. Y tú eres de aquí?

EST. Ignoro dónde nací:
sólo sé que cuando España,
se nos hizo perceptible,
y á ella arribó nuestra nave,
aspiré su brisa suave
con delicia indescriptible.
Mis ojos, que en justo duelo
siempre á la tierra miraron,
ante sus costas se alzaron
para fijarse en el cielo:
y el triste llanto que hacía
brotar tenaz pesadumbre,
convirtió su azul techumbre
en lágrimas de alegría! (Conmovida.)

AND. Hija!!... (Sin poderse contener.)

LUIS Y EST. (Sorprendidos.) Cómo!!
AND. (Reponiéndose, sigue como si fuese una frase interrumpida.)
Hija inocente,
del amor, ó del pecado,
pues no llevas estampado
tu orígen sobre la frente, (Gran rapidez.)
yo te juro por quien soy,
ya que tus penas oí,
que vas á tener en mí
un defensor desde hoy.
Ese bribón sin piedad
de castigarte ha cesado.
—Porque... te habrá castigado
(Costándole trabajo.)
alguna vez, no es verdad?...
(Disimulando la emoción.)
EST. Ah! (Afirmando con la acción.)
AND. Quién lo escucha con flema?...
(Indicándole que calle.)
EST. Me ha impuesto rudas fatigas!!
AND. Oh! (Casi un rugido, pero ahogado.)
EST. Señor! (Asustada.)
AND. (Transición completa.) No me lo digas...
porque con este sistema
nervioso que Dios me ha dado,
me pongo hecho un Belcebú
y... (Volviéndose á Luis.) Por qué me miras tú
con la cara de asustado?...
LUIS. Llegué á creer...
(Queriendo averiguar algo en su mirada.)
AND. Tú estás loco!
EST. Yo también...
AND. Pues bueno fuera
que uno... vamos, no pudiera
así, conmoverse un poco.
(Disimulando y enjugándose las lágrimas, se aparta hacia la derecha á fin de reponerse.)
LUIS. Andrés! (Pasa también queriendo seguirle.)
EST. (Deteniéndole.) Quién es ese anciano
tan bondadoso conmigo?
LUIS. De mi madre un fiel amigo,

que digo, amigo; un hermano.

EST. Quizá es Gaspar su hijo?

AND. (Volviéndose y ya repuesto) Yo?
Yo ser padre de ese necio,
siempre colgado al trapecio
como un mico? No hija, no.

EST. Creí... (Disculpándose.)

AND. No formo querella
ni mi respuesta te aflija.
Padre he sido de una hija,
y... pero á qué hablaros de ella?

(En este momento Voltereta cruza por la puerta del foro de derecha á izquierda, pero por detrás de la tapia, e imitando el grito gutural del payaso de nuestros circos, dice á manera de señal ó aviso «Cu cu.»)

VOLT. Cu cu!! (Desaparece corriendo.)

EST. (Asustada.) Voltereta!!

AND. Y qué?

EST. Si acaso viene..

AND. Por vida!
Lo ves, ya está conmovida!

LUIS. Oh! yo te acompañaré.

EST. Fuera peor!

AND. Si tú vas
tal vez luego...

LUIS. Por mi nombre,
yo te juro que ese hombre
no ha de maltratarla más.
Tu redención aquí empieza,
pues sabrá impedir mi mano
que el látigo del tirano
cruja sobre tu cabeza.

EST. Luis! (Con agradecimiento.)

LUIS. Vamos ya! (Ofreciéndole la mano.)

EST. (Aceptándola.) Dios os guarde!
(A Andrés.)

AND. Nos volveremos á ver
mañana!

EST. Tendré un placer.
(Vase foro derecha acompañada de Luis.)

ESCENA VI.

ANDRES.

Sí, mañana; no más tarde.
Harto mi afecto esperó
poder aliviar su suerte.
No quiero que él la liberte,
sino entregársela yo.
Día tras día su huella
cuatro meses he seguido,
y ahora ya estoy convencido
del todo: es ella; sí, es ella.
Alienta, alienta esperanza
que la ocasión te es propicia.
El padre, pide justicia.
El hombre, tendrá venganza.
(Entra precipitadamente en la casa.)

ESCENA VII.

GASPAR y CORO GENERAL, por la puerta del foro izquierda: las mujeres traen en la mano collares, pañuelos, bolsillos, diges, brazaletes de cuentas y cuantas baratijas sean propias de una féria.

MÚSICA.

CORO. Salud! Salud!
al gran señor.
GASP. No por mi fé;
menos honor.
CORO. Un príncipe parece
y un príncipe será,
según lo dadivoso
(Mostrando los objetos que traen.)
y el modo de obsequiar.
GASP. No tal; no tal;
en mí no hay sangre real.
Soy sólo un caballero
que gasta su dinero,

y que hoy entre vosotros
se viene á divertir.
Adornos y tocados
llevais por mí feriados,
pues soy del sexo debil
constante paladín.

CORO. Mil gracias, señor,
mil gracias y mil.

GASP. Yo paso la vida
mimando á las bellas
ó haciendo ejercicios
que al cuerpo den fuerza,
y robo á una niña
la calma y la paz,
ó elevo una pesa
de más de un quintal.

CORO. Qué atrocidad!
Será verdad?
Este señor
es un gañán.

GASP A los quince años cabales
maté un buey de un puñetazo,
y á los veinte un alcornoque
dividí de un solo hachazo.
Si una reja se me opone
como yo la coja bien,
á las cuatro sacudidas
ya no hay reja ni pared.
Yo ando hacia arriba,
yo ando al revés,
ya con las manos,
ya con los piés;
y siempre estoy
así y asá,
flexión aquí,
(Marcando lo que dico.)
flexión acá.

CORO. Será de ver
si siempre está,

flexión aquí,
flexión acá. (Imitándolo.)

GASP. Yo me subo á un campanario
aunque no exista escalera,
y si un padre me sorprende
sé salir por la gatera.
Yo arruiné de un golpe en Búrgos
casi media catedral,
y sostengo en la cabeza
el Peñón de Gibraltar.
Sé tragar sables,
lumbre mascar,
y doy cien saltos
sin descansar,
y siempre estoy
asá y así
cabriola acá
desplante allí. (El mismo juego.)

CORO. Será de ver
asá y así
cabriola acá
desplante allí.

TODOS. Así y asá
asá y así,
flexión acá,
desplante allí.
Asá y así
así y asá,
cabriola aquí,
flexión allá.

HABLADO.

GASP. Gaspar Ortiz es mi nombre,
y Pablo Ortiz es mi padre,
viudo por gracia del cielo
y opulento comerciante,
que los ducados apila
para que yo los malgaste.

Madrid ha sido mi cuna
y vengo á Alcalá de Henares
en pos de una niña hermosa
y de un amigo intachable;
pero desde esta mañana
corro afanoso las calles
tras el amigo y la ninfa,
que dan con mi calma al traste.
Sabeis por ventura, donde
se encuentra Luis de Velázquez?
(Los del coro dicen que no.)
Habeis visto alguno á Diana?
(El mismo juego.)
—Pues no los ha visto nadie.
—Pregón: el mortal primero
hombre ó mujer, chico ó grande
que los encuentre, y me diga
el lugar, ó los lugares
en que se hospedan entrambos
Diana y Luis, ya dichos antes...
tendrá á mi agradecimiento
un derecho indisputable;
(Señales de descontento en el coro.)
y no puedo haceros blanco
de mis liberalidades,
porque no tengo ni blanca
en los bolsillos. Dejadme.
(Con tono soberano.)
Y ménos murmullos!! Ola!
Y ménos refunfuñarme!
porque si yo me incomodo!...
(Yéndose á ellos con los puños levantados. El coro vase corriendo y temeroso de las iras de Gaspar.)
Al fin y al cabo patanes!

ESCENA VIII.

GASPAR, poco despues LUIS, por el foro derecha.

GASP. Pues señor, soy un belitre
y no hay forma de enmendarme.
Héteme aquí sin dinero,

y lo que es peor, exánime,
pues no sé lo que es comida
desde que monté en el arre,
y de Madrid salí anoche
y ya va á acabar la tarde.
Cuantas monedas traía,
que eran muchas, para el viaje,
en baratijas y dijes
disipé en breves instantes.
Eso sí; no hay una moza
en el pueblo que no ensalce
mi natural dadivoso
y mi natural donaire;
pero si pronto no encuentro
á Luis... (Bosteza y hace en la boca la señal de la cruz.)
Gaspar!

LUIS. (Apareciendo en el foro.)

GASP. Voto al draque!!
esto ya cambia el asunto.

LUIS. Le viste? (Muy rápido todo esto.)

GASP. Le ví!

LUIS. Le hablaste?

GASP. Le hablé!

LUIS. Qué dijo?

GASP. Ante todo
quiero comer: tengo hambre!!

LUIS. Por Dios, Gaspar, me es preciso
saber su respuesta!!

GASP. Diantre!
es que el estómago!..

LUIS. Habla!!

GASP. Pero cómo quieres que hable,
si el orador lo primero
que debe tener es lastre.

LUIS. Insiste en los mil escudos?

GASP. Insiste!

LUIS. Es preciso... (Reflexionando.)

GASP. Dame
algo de...

LUIS. Qué plazo otorga?

GASP. Dos días!

LUIS. Improrrogables?
GASP. Sí!
LUIS Y eso fué anoche?
GASP. Anoche!
LUIS. Sabe que yo?...
GASP. No lo sabe.
LUIS. Entonces...
GASP. No hay más remedio
que hacer provisión de aire.
(Tomando aliento ruidoso y muy rápido, todo el parlamento.)
Le ví como convinimos;
le hablé, según me encargaste,
diciéndole que era empeño
formal de otro saltimbanqui:
tornó á negarse al principio,
poniendo dificultades:
le hice ver las conveniencias
de un negocio incontestable;
fué desarrugando el ceño,
y acabó por ablandarse,
pero insistiendo en que el caso
por tierra echaba sus planes,
porque la estorsión no es chica,
y los perjuicios son grandes,
y las ganancias dependen
de que ella cante ó no cante.
Total; si das mil escudos
hasta mañana á la tarde,
pierde una estrella su cielo
pues deja ya de alumbrarle;
pasa esa Estrella á ser tuya;
queda sin Estrella el arte;
estrella su fiero instinto
tu buena estrella de amante,
y esto es ya ver las estrellas,
y era cosa de estrellarse!
LUIS. Estoy decidido!
GASP. (Como diciendo, gracias á Dios.)
Vamos!
LUIS. No hay que esperar.
GASP. Ni un instante!

LUIS. Necesito ideas!

GASP. Bueno.
Pues yo necesito carne.

LUIS. Sígueme! (Dirigiéndose á la izquierda.)

GASP. Si eso es la huerta!

LUIS. Ven!
(Cerca ya de los bastidores del lado indicado.)

GASP. Por la Vírgen del Carmen!
hortalizas á un hambriento?

LUIS. Esta noche ha de escucharme! (Desaparece.)

GASP. Sea, comeré alcachofas,
y pepinos, y tomates,
mas no vuelve á echarme encima
la vista Alcalá de Henares. (Con rabia.)
Y esta es la cuna del génio?
y aquí se educó Cervántes?...
Eh, Luis!... Si se me escabulle
ni verduras van á darme!
(Vase detrás corriendo.)

ESCENA IX.

ANDRES y RITA, que salen de la casa. Empieza á oscurecer.

RITA. Igual trata á su sobrino
que á esos pobres Saltimbanquis
á quien me he visto obligada
á hacer salir de aquí á escape.

AND. Y tiene razón de sobra
para dar órdenes tales.

RITA. A ellos bien, pero á Luis... vamos,
si era cosa de agarrarle...
Gruñón!

AND. Rita!

RITA. Intransigente!

AND. El sabrá...

RITA. Pues si lo sabe;
yo os digo que está mal hecho
y para esto no hay aguante!

AND. Calla, mujer, no alces tanto
la voz, que puede escucharte.

RITA. Sí, que yo no se lo he dicho

en su cara á ese vinagre
ayer mismo justamente!
Anda! y llegó á amenazarme
con ponerme, si insistía,
de patitas en la calle;
pero yo le hablé muy gordo,
y llegaron á enterarse
el hortelano y el guarda,
y Blas, y Bautista, y Jáime.
Negarle el dinero al pobre
muchacho, cuando su madre
se miraba en él! .. Decirme
á mí, que le dí mi sangre,
que es un desagradecido,
un mal sobrino, un tunante!
Vamos, si...

AND. Cálmate, Rita!
Rafael, tú bien lo sabes,
está en su derecho.

RITA. Es claro!
Ya oí que le aconsejásteis
no ceder: vaya un amigo
que Luis tiene en vos!!

AND. Y dale!
Yo por su bien lo hago solo.

RITA. Con la pensión miserable
que le pasa mensualmente
no es posible que le baste.
Vos, que sois el encargado,
cual yo lo vereis palpable.

AND. El vive modestamente;
es buen muchacho...

RITA. Es un ángel!
Por supuesto, que el dinero,
vaya si tendrá que dársele.
En cuanto venga mañana
ya sabré yo aleccionarle.

AND. Rita!... Rita!... no hagas eso,
que tú ignoras lo que haces.

RITA. Le tiene un miedo!!...

AND. A Luis?

RITA. Digo!!...

Como se acuerda del padre
y de la escena terrible
la víspera de su viage...

AND. (Hace seña de no entender.)

Cuando don Juan se fué á Italia.
«Tú no has querido sacarme
del apuro,» le decía
con descompuesto semblante.
«Tú, el hermano de mi esposa,
me dejas en duro trance.
Pues bien, tú de mi conducta
serás solo el responsable!»
Y don Rafael temblaba
al ver del amo el coraje.

AND. Explica, explícame eso!

RITA. (A que he dicho un disparate?)
No lo sabíais?

AND. Sí... pero...
ignoro ciertos detalles.

RITA. Cuando el padre del muchacho
quedó viudo,—de esto hace...
(Recordando.)

AND. Lo que haga.

RITA. Se echó á una vida
de orgía y libertinaje,
que tenía á todo el pueblo
lleno de espanto...

AND. Adelante.

RITA. Jugó su fortuna entera,
pidió sumas respetables,
y tantas locuras hizo,
que dió con su calma al traste.
Entonces fué cuando un día
don Juan llegó á estos umbrales,
suplicando á su cuñado
que de apuros le sacase.

AND. Ya: Rafael se hizo el sordo,
el otro tomó el portante,
y en un hospital de Italia
término halló á sus afanes.

RITA. Eso dice el viejo.

AND. Cómo?

RITA. Pero es el caso más grave.
Vos, que Italia habeis corrido,
no *extrañareis* que me *extrañe*
de que ahora os hagais de nuevas?

AND. Hay cosas que...

RITA. Ya! Pensásteis
que yo no estaba enterada?
Bien: vais á verlo al instante.
Habeis por acaso oído
hablar de Cruzzini?

AND. Diantre!
Pues ya lo creo: el famoso
Cruzzini?

RITA. Sí!

AND. El que durante
doce ó quince años ha sido
por sus terribles maldades
espanto en Nápoles?

RITA. Ese.

AND. Digo: si yo emprendí un viaje
por el rey comisionado
con órdenes de cazarle,
y no conseguí mi objeto,
por más que estuvo á mi alcance.

RITA. Al pobre don Juan?

AND. Qué dices?

RITA. Cruzzini, ó Juan de Velázquez
por otro nombre...

AND. Eh?

RITA. Cuñado
de don Rafael, y padre
del pobre Luis.

AND. Rita!... Rita!...
lo que acabas de contarme...

RITA, (Alarmada.)
No estábais ya en autos?

AND. Sí!
Pero es fuerza cerciorarse...

RITA. Nada: don Juan y Cruzzini
son uno mismo.

AND. Y Luis sabe?...

RITA. Por Cristo, ni una palabra;

no vayais...

AND. Quieres callarte?...
Pero, ó yo me engaño mucho
ó Cruzzini murió?

RITA. Hace
ya tiempo, que eso se dijo,
más no pudo confirmarse
la noticia hasta el presente.
Y para estas Navidades...
(Bajando la voz.)
—Don Andrés, por Dios!

AND. Que!... tonta!
Es que pudiera causarme
un disgusto...

AND. Habla ya!

RITA. Bueno.
Vino en secreto un mensaje
en que al viejo se le hacía
una amenaza, de parte
de don Juan.

AND. Y tú pudiste?...

RITA. No había firma.

AND. Ah! (Con incredulidad.)

RITA. Escuchadme!
Decía esto solamente:
«No espere bien, quien mal hace;
tengo un hijo; Dios es justo;
Luis de tí sabrá vengarme.»
y al pie una cruz, indicando?

AND. Cruz?... (Sin comprender.)

RITA. Cruz... ini.

AND. Ah! sí, sí. (Infame!)

RITA. Por eso el avaro tiembla
siempre que Luis viene á hablarle
de intereses, y mañana,
yo le diré, Dios mediante...

AND. Guárdate de ello!

RITA. Es que...

AND. Rita!
Créeme á mí.

RITA. Pero...

AND. Ya es tarde,

y debo marcharme al pueblo.

RITA. Id, con tiento, no haga el diantre
tropeceis con una ronda
de mozos, que esos tunantes,
cuando van de serenata
no guardan respeto á nadie.

AND. No han de atreverse conmigo.
Adios, Rita!

RITA. Que él os guarde!

AND. (Ahora ya comprendo toda
la magnitud de sus planes.)

(Durante el trascurso de esta escena habrá cerrado la noche casi por completo, y en el momento de ir á salir don Andrés, Voltereta hace una pasada de izquierda á derecha por detrás de la tapia también, dando el mismo grito que al final de la escena quinta.)

VOLT. Cu-cu! (Pasa rápidamente.)

RITA. Jesús! (Asustada.)

AND. Qué te pasa?

RITA. (Reponiéndose.)
El diablo del saltimbanqui
vaya un susto que me ha dado.

AND. No le he visto.

RITA. Cruzó á escape.

AND. Cierra el portón. (Saca una pistola y la monta.)

RITA. Eso pienso
hacer.

AND. Ea! que descanses.

(Vase, demostrando desconfianza y dando á entender camina con precaución. Rita, despidiéndole, cierra el portón y lo atranca, mientras dice:)

RITA. Abur, don Andrés!... Aja!
Ahora á dormir.

ESCENA X.

RITA y LUIS, que sale de la izquierda.

LUIS. Rita! (Bajando la voz.)

RITA. Eh?... calle!

mi Luis! (Corriendo á él.)

LUIS. Sí! (Con cariño.)

RITA. Venga un abrazo.

LUIS. Es preciso qne al instante
hable con mi tío!

RITA. Ahora
quizá rezando se halle,
pero si es empeño tuyo...
andando, entraré á avisarle.

LUIS. Rita, va en ello mi dicha!

RITA. No digas más; adelante!
Qué querrás tú, que no quiera
también yo, aunque el mundo rabie?
Ven conmigo.

LUIS. Madre mía,
dáme fuerza!

RITA. (Aunque regañe
don Andrés; él es primero.)
Sigue tras mí.

LUIS. Dios me ampare!

(Entran en la casa. Noche completa.)

ESCENA XI.

GASPAR, ligeramente embriagado, sale por la izquierda.

GASP. Lnis!... huy qué oscuro!... Luis!!... Eh!
Dónde estás, Luis?... Por mi nombre
que sin aguardar se fué...
Corriente; esté donde esté,
ello es que soy ya otro hombre.
Que un hortelano, á la mano
tenga jamón soberano,
cosa es que no está en razón;
y yo me hiciera hortelano
si se sembrara el jamón.
Tras la modesta legumbre
penetré en su estrecho nido,
y además de medio azumbre,
cuanto tenía á la lumbre
santamente me he comido.
Alcalá! tú inmortalizas

en mi estómago un recuerdo,
y ya con él simpatizas:
—tus hortalizas... de cerdo
son las grandes hortalizas!

(Empieza á oirse música de guitarras que, se va acercando, precedida del murmullo propio de una ronda de mozos.)

Eh?... música?... Quién se atreve
á la paz de esta mansión?...
Ay qué jaleo se mueve!
Con este ruido no debe
ser buena la digestión.

(Se sienta en el banco que habrá al foro izquierda y pegado á la tapia.)

MÚSICA.

CORO (dentro.) Con las trenzas de tu pelo
hice morena una honda
y las piedras que tiraba
todas iban á la gloria.
Ve y dile á tu madre
madre!
que el pelo te corte
corte!
porque le está haciendo
falta á los pastores,
y aunque tú te quedes
sin pizca de pelo
verás que pedradas
le dan á los cielos.

HABLADO.

GASP. Ya tiene sal la coplita
aun en su estilo ordinario.

RITA. (En la casa.)
Favor! .. Socorro!!

GASP. Eh quién grita?

LUIS. (En la casa.)
Al asesino!!

GASP. (Corriendo hacia la casa.)
Canario!

(Se ve por detrás de la tápia el resplandor de las antorchas de los mozos, que figura vienen corriendo á causa de las voces dadas por Rita y Luis desde dentro de la casa: en lo alto del edificio asoman un candil que después de breves momentos desaparece, escuchándose en la casa gritos y ruido que indiquen ocurre algo grave; Gaspar, en vista de las sacudidas que sufre el portón y los golpes, va á él y quita la tranca á tiempo que dos ó tres aldeanos por diferentes sitios escalan la tápia y se lanzan dentro del pátio. El portón, ya desatrancado, cede al impulso de los de fuera y el Coro penetra en tropel, llevando algunos en las manos guitarras y palos que terminan en ramos grandes de flores: cuatro ó seis llevarán antorchas ó teas encendidas que alumbrarán la escena hasta el final del acto.)

ESCENA XII.

DICHO y el CORO DE HOMBRES: después LUIS que sale descompuesto de la casa: en seguida GILBERTO.—ESTRELLA.—DIANA.—VOLTERETA y demás Saltimbanquis que dentro de un carro engalanado con banderas y gallardetes atraviesan por el foro de derecha á izquierda: luego RITA, y por último un ALCALDE seguido de varios ALGUACILES, que al bajar el telón forman grupo en la puerta del foro alumbrados por antorchas.

MUSICA.

CORO. (Dentro.) Aquí fueron las voces.
GASP. Qué diablos ha ocurrido? (Golpes á la puerta.)
La puerta echan abajo
aquesos beduinos.
A ver, tened más calma
en tanto que consigo...
(Quitando la tranca.)
CORO. (Entrando.) Aquí el ladrón se oculta!
Será este el asesino? (Por Gaspar.)
LUIS. (Saliendo.) Amigos míos, corramos pronto...
(Todos les rodean.)
prestadme auxilio!... Suerte cruel!...
En su oratorio respira apenas
el desgraciado don Rafael.

Mano alevosa
le hirió cobarde!...

CORO. Este es sin duda. (Cogiendo á Gaspar.)

GASP. Cuerno! soltadme!!

LUIS. El robo ha sido el móvil
de crímen tan nefando:
venganza á gritos pide
la sangre de ese anciano.

CORO. Venguémosle! Venguémosle!

GASP. Da parte á la justicia!

LUIS. Gaspar, amigo mío!
Con él murió mi dicha.
(Apoyándose en su hombro. Ruido dentro de látigo y colleras.)

GASP. Qué ruido es ese?

CORO. Los Saltimbanquis.
(Mirando hacia dentro.)

GASP. Ya es ocurrencia!

LUIS. Raro contraste!
(El carro que conduce á Gilberto y los demás saltimbanquis, se detiene un momento frente a la puerta, y en seguida prosigue su camino de derecha á izquierda.)

GILB. Buenas gentes, aquí vamos
ya camino de Alcalá,
y venimos vuestras penas
de una vez á consolar.
(Los Saltimbanq is saludan.)

LUIS. Estrella! Amada mía!
(Manifestando gran dolor.)

GASP. Ten calma, voto á san!
(En este momento sale Rita llorando de la casa, abrazándose mútuamente ella y Luis, y quedando en esta actitud hasta el final.)

CORO. Aquí la ley se acerca,
castigo al criminal.
(El Alcalde, seguido de los Alguaciles, los cuales llevarán antorchas, se detienen en el foro. Gaspar se adelanta á recibirlos y todo el coro se descubre. Cuadro y telón rápido.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La plaza de Alcalá en día de feria: dividiendo el teatro exactamente por la mitad, toda la parte de la izquierda estará formada por puestos de frutas, juguetes, telas, etc., etc,, que haciendo semicírculo, llegarán hasta la segunda caja inclusive de dicho lado; la parte de la derecha la constituyen, á partir también del centro, un teatro tosco que figure de tamaño natural; practicable, con cortinas que se corran á ambos lados en lugar de telón: pegado al costado derecho del teatro, arrancará, también en semicírculo, un callejón formado por dos empalizadas de tablas, cuya embocadura dará frente al público, y viniendo á avanzar á nivel de los puestos del lado contrario: cerrando este pasillo en su parte alta, habrá una especie de muestra donde se leerá en letras mal hechas: VESTUARIO. En su entrada, y como á unas dos varas de fondo, viejos cortinones vienen á formar una especie de antesala á dicho vestuario, en la cual se verán aros de papel, palos listados de varios colores, cuerdas y demás efectos propios de una compañía de Saltimbanquis. En la pared de tablas que forma el semicírculo interior, ó sea el que dá á la plaza, una puerta pequeña cerca ya del teatro. En medio de la plaza y á la izquierda, dos cucañas engalanadas con cintas, y en cuyos extremos superiores se verá el premio destinado al vencedor. En declive no muy rápido de derecha á izquierda, y atravesando la escena por encima de la antedicha empalizada, una maroma, de las que usan los funámbulos, la cual viene á descansar sobre una tijera algo alta que habrá á la izquierda, pegada casi á la primera caja, é irán á perderse entre bastidores ambos cabos de la expresada maroma. Entre el teatro y los puestos de la izquierda no ha de haber separación ninguna. En lontananza paisaje, y detrás de puestos, teatro y empalizada, las casas y tejados de la población.

ESCENA PRIMERA.

CORO de aldeanos de ambos sexos formando dos corros al rededor de las cucañas: varios muchachos y aun zagalones, trepan por ellas sin conseguir llegar á su cima; vendedores ambulantes discurren por la escena, además de los que habrá delante y dentro de los puestos y cajones.

MÚSICA.

CORO GEN. Arriba, muchacho,
arriba ligero
que si lo consigues
será tuyo el premio.
Arriba, valiente,
no hay que desmayar,
anda con cuidado,
sube un poco más.

(Mientras los chicos continúan probando á subir, el coro se adelanta, y formando un semicírculo, mientras unos cantan, otros bailan tocando panderas y castañuelas.)

Para honestas diversiones
no las hay como en los pueblos,
que se pasa alegre el rato
sin gastar mucho dinero.
Si es cierto ó no
dígalo ya
la feria que hoy
tiene Alcalá. (Siguen bailando.)

Son las niñas de este pueblo
dulces como sus hermanas,
las buscadas y famosas
almendras garapiñadas.
Quien quiere amor
y libertad
desde Madrid
viene á Alcalá.

(Vuelven de nuevo á rodear las cucañas.)

Arriba, muchacho,
arriba ligero, etc., etc.

ESCENA II.

DICHOS, y dos cuadrillas de TOREROS. (Coro de Señoras) con sus matadores al frente, que figurando acaban de llegar de Madrid, aparecen formados por la derecha, primera caja, y se detienen á los pocos pasos.

TOR. Salú á Alcalá é Henares!
(Quitándose los sombreros.)
Ya estamos tós aquí.
CORO. Salud á los toreros
que llegan de Madrid.
(Los toreros avanzan al centro del teatro y los del coro los rodean dando grandes muestras de regocijo.)
TOR. Venimos á la corría
los mozos que hay de más templo,
y vais á ver lo bonito
si juego nos dan las reses.
Capeo de grasia
lusío trasteo:
lo más aligante
que tiene el toreo;
y en toas las suertes
en un dos por tres...
habrá cosas güenas
en el reondel.
CORO. Capeo de gracia,
lucío trasteo,
lo más elegante, etc. etc.

TOR. En viendo salir la fiera
no quea ni uno al estribo,
que tóo el que quiere groma
ya tiene buscao su sitio.
El uno lo toma
si el otro lo deja,
y dale capotes
que allí naide ceja;
y en siendo el momento

según el clarín...
el bicho ó el hombre
encuentran su fin.

CORO. El uno lo toma
si el otro lo deja,
y dale capotes, etc. etc.

TOR. Salú á Alcalá é Henares
(Disponiéndose á salir.)
ya estamos tós aquí.

CORO. Salud á los valientes
(Dejándoles paso.)
que llegan de Madrid.
(Las mozas y los mozos se cogen de la mano y yendo detrás de los toreros, después de una pequeña evolución, salen de escena por la primera caja de la izquierda al compás de la marcha.)

TODOS. Anda al torito pronto.
Pan!!
Huye en seguida el bulto.
Pen!!
Dale un recorte vivo.
Pin!!
Mira que es de intención.
Pon! Pon!!
Vaya si lo hacen bien.
Pan! Pen!
Viva la decisión.
Pin! Pon!
(Estos cuatro últimos versos deben ya decirse casi dentro y perdiéndose poco á poco las voces, indicando que se alejan.)

ESCENA III.

VOLTERETA.—DIANA.—MASCA-PLOMO y HOLOFERNES, que salen disputando por entre las cortinas del vestuario.

HABLADO.

MASC. Te digo que no trabajo
si no me pagan los sueldos

que me deben!

DIAN. Y yo!

HOL. Y yo!

VOLT. Mis queridos compañeros,
eso no es de mi incumbencia.
Cuando regrese Gilberto,
se lo decís á él clarito;
pero entretanto, no puedo
consentir que se abandonen
los quehaceres que hay dispuestos.
Preciso es forrar los aros,
mudar la cuerda al trapecio,
dar un repaso á los trajes, (A Diana.)
y templar muy bien los vientos
del torniquete, pues debe
la función empezar luego.

MASC. Yo no doy un solo paso!

DIAN. Ni yo coso!

HOL. Ni yo templo,
mientras no se nos abonen
los atrasos!

VOLT. Pues lo siento;
mas sabeis todos vosotros
de sobra, que no hay dinero.

DIAN. Y la función de ayer?

VOLT. Digo!
Mal reparto que hemos hecho!
Ignorais que se debía
nuestra estancia al hostelero?
Hubo que comprar alambre,
papel, cuerda, un tambor nuevo...
En fin entre varios picos
no nos ha quedado, ni esto.

MASC. Veremos cómo se arregla
para esta tarde el maestro.

HOL. Que no soy yo testarudo!...

DIAN. Pues en cuanto á mí, está fresco!

VOLT. Reflexionad...

ESCENA IV.

DICHOS y GILBERTO, por la izquierda, que ha oído las últimas palabras.

GILB. Qué sucede?
(Con aire amenazador. Los Saltimbanquis bajan la cabeza, demostrando gran temor.)
VOLT. Nada!... nada! (Tratando de disimular.)
GILB. A qué ese gesto?...
(Silencio en todos.)
Quisísteis alzar el gallo
porque me creísteis lejos,
no es así?...
MASC. (Disculpándose.) Yo! (Gilberto va hácia él.)
VOLT. (Interponiéndose.) No te enfades!
DIAN. (Temerosa.)
No, si era que...
GILB. Vive el cielo!
Si quereis que á latigazos
os obligue á andar derechos,
replicadme una palabra,
una sola, y...
VOLT. Quedo!... quedo!...
Es que... estábamos cansados
de trabajar tanto ahí dentro,
que yo dije... qué demonio!...
vamos á tomar el fresco...
Pero si á tí te incomoda
no se hable más del suceso.
GILB. Creí escuchar!... (Calmándose.)
VOLT. Cá! hombre!
Por qué?... Si están más contentos!...
(Los saltimbanquis se ríen de mala gana.)
Mira cómo se sonríen!...
Vaya, sigamos, que el tiempo
se echa encima.
MASC. (Dirigiéndose al vestuario.)
Si es!...
HOL. (A Mascaplomo y haciendo lo mismo.)
Cobarde!

MASC. Adios, valiente!

GILB. (Volviéndose iracundo.)
Qué?...

VOLT. (Disimulando.) Juegos
de estos dos: son tan bromistas!...

DIAN. Siempre igual!
(Desapareciendo entre las cortinas.)

HOL. Pues si yo puedo!...
(Los tres saltimbanquis, cabizbajos y mal humorados, entran en el vestuario.)

ESCENA V.

VOLTERETA y GILBERTO, después de convencerse de que están solos.

GILB. Querían cobrar?

VOLT. Ya oiste!
Pero, hombre, no seas tan fiero,
porque te pones de un modo
que parece que vas!.. Bueno
que alguna vez te las eches
de dictador: yo ligero
acudiré á contenerte,
temeroso de tu genio;
pero si es tan á menudo,
van á conocer el juego.
No hay quien se incomode tanto
ni quien se aplaque tan presto.

GILB. Puede que razón te sobre. (Preocupado.)

VOLT. Pues ya se vé que la tengo.
Luego, porque hacerse el sordo,
si merced al *negociejo* (Muy marcado.)
de antes de anoche, á Dios gracias
lo que te sobra es dinero?

GILB. Si pago, infundo sospechas.

VOLT. No: si yo no digo á esos,
pero á mí... ya es otra cosa,
porque yo nada sospecho,
sino que te haces avaro;
y francamente, Gilberto,
lo tengo ya decidido;

de balde, no doy consejos.

GILB. Bién; después!...

VOLT. Eso es muy lato,
y á mí me gustas concreto.

GILB. Vengo de la Cárcel.
(Siguiendo otro orden de ideas y bajando algo la voz.)

VOLT. Vaya! (Socarrón.)
menos mal si dices «vengo»
porque el «voy» es lo temible
para gentes de tu pelo.

GILB. Aún nada se ha averiguado:
todos continúan presos

VOLT. Y continuarán! .. Pues digo,
que no se le ha dado un sesgo
bien intrincado al negocio!...

GILB. Sin embargo, yo me temo...

VOLT. Cruzzini teme? (Muy recalcado.)

GILB. (Aterrado.) Cruzzini!
(Mirando á todas partes.)
Por qué me recuerdas eso?

VOLT. Por... nada: porque los hombres
siempre *viven* de recuerdos.
(Con intención.)

GILB. Toma! (Dándole dinero.)

VOLT. (Cogiéndole y despues de examinarlo.)
Esto es poco!

GILB. (Le dá más.) Bien: toma!!

VOLT. Ves como nos entendemos?
Dí que no sé yo buscarte
las vueltas!

GILB. Estoy sugeto (Desesperado.)
entre tus redes!!

VOLT. No, tonto!!
qué ganaba yo con ello?
Cruzzini en Italia fuiste
y hallaste en mí un consejero,
gracias al cual escaparte
pudiste del grave aprieto
en que te puso... *ese* hombre
que hoy nos tiene con recelo.
Estabas ya acorralado

cuando gracias á mi ingenio...
Recuerdas? Ahora en España,
qué sería de Gilberto
sin mí? Vagar fugitivo
de ciudad, de pueblo en pueblo?
Tú eres el brazo y la fuerza;
yo soy débil, pero pienso.
Quién te sugirió el asunto
de ese... *infortunado* viejo?
Quién amontonó las pruebas?
Los detalles de quién fueron?
Quién el otro golpe, el gordo
va preparando hace tiempo?...
Si cuando tú ganas, gano,
y cuando tú pierdes, pierdo,
dicho se está que en tus cosas
por tí, y por mí, me intereso.

GILB. Más tú nunca das la cara,
y si un día hay un tropiezo...

VOLT. Como yo me quedo fuera,
aunque á tí te metan dentro,
más fácil será evadirse
que si ambos á dos caemos.

GILB. No ha venido nadie?
(Casi convencido.)

VOLT. Nadie!

GILB. Oh! (Con impaciencia.)

VOLT. No nos precipitemos!
Bertucho sabe el oficio.

GILB. Sin embargo ya era tiempo.
Le dí el molde de las llaves
hace quince días!

VOLT. Pero...
como esta feria no acaba
tan pronto, y aquí debemos
estar hasta que termine,
y el otro no es hombre lerdo,
esperará muy tranquilo
á que tú ó yo le avisemos.

GASP. (Dentro.) Con cinco mil de á caballo!!...

VOLT. Nuestro hombre!

GILB. (Con asombro.) Libre!!

VOLT. (Muy rápido.) Silencio!!

ESCENA VI.

DICHOS y GASPAR que sale muy contento por la primera caja izquierda.

GASP. Amigos del alma mía!
(Yendo hacia ellos.)
Vengan veinte abrazos!... ciento!!
(Los abraza.)
—No notais olor á carcel,
pero así, á carcel de pueblo?
VOLT. Yo no soy fuerte en perfumes.
GILB. Ya hemos sabido el suceso.
GASP. Ay, creí que no podía
llevar á debido efecto
el baile que en mi palacio
de Madrid, tengo dispuesto,
tan pronto como mi padre
salga para el extranjero.
—Prenderme por asesino
ó cómplice por lo ménos!
Qué, si lo que á mí me pasa...
GILB. Pero al fin os han absuelto?
GASP. Después de declaraciones,
y preguntas y careos,
y llevarme al calabozo,
y sacarme del encierro,
y amenazarme de muerte
y tenerme medio muerto.
(Compungido.)
Permita Dios que al culpable
cuando lleguen á cogerlo!!...
VOLT. Y han salido con vos todos?
GASP. Todos, menos Luis! (Con sentimiento.)
GILB. Ah, el reo
resulta ser el sobrino?
GASP. Ni aun en broma lo consiento!
Luis como yo es inocente:
cuando entró ya estaba el viejo
espirante.
VOLT. Pero...

GASP. Rita
también llegó al mismo tiempo,
y así lo ha dicho á los jueces;
y yo acababa de verlo
cuando se oyeron los gritos
y se promovió el tiberio.

GILB. Con todo; dicen que hay pruebas
agravantes, y de peso.

GASP. Pruebas no; fatalidades!
Tres cartas de Luis, pidiendo
con urgencia cierta suma
en estilo duro y seco;
otro documento análogo
en el cual de un modo envuelto
se dá á entender que mi amigo,
podría ser instrumento
vengador, de cierto ultraje
de familia, muy añejo,
y en el cajón de la mesa,
donde se hallaba el dinero,
un pañuelo tinto en sangre.

VOLT. Y de quién es el pañuelo?

GASP. De Luis; ó al menos su escudo
tiene en una punta...

GILB. (Con malicia.) Ah!...

GASP. Quedo;
porque según él confiesa,
y jura, y yo así lo creo,
le fué en Madrid sustraido
del bolsillo, y ya tenemos
la prueba más convincente
de un soplo, tirada al suelo.

VOLT. Sí... más... cuando el río suena...

GASP. Nada; pondría en el fuego
las manos por él!

GILB. Quién sabe!

GASP. Es mi amigo y yo le quiero...
(Voltereta con gran maestría al tiempo de abrazarle cariñosamente le quita del bolsillo de la chupa un dige que llevará colgado de el lado izquierdo.)

VOLT. Ay don Gaspar! hay amigos

que al descuido más pequeño,
le dan á uno cada chasco!...

GASP. Pues de este no hay que temerlo.
Pronto le veremos libre;
don Andrés anda por medio,
y como obligó al Alcalde,
con su mucho valimiento,
á que á mí me echaran fuera,
sacará á Luis del aprieto.

GILB. Don Andrés?... No le conozco.

GASP. Como que sois extranjero.
Don Andrés Orozco!... Digo,
pues armó poco jaleo
en la corte hace quince años!
Nuestro rey Fernando sesto,
(Los tres saludan.)
le estima en mucho y le guarda
como á nadie miramientos.
—En menos de cuatro meses,
se dió tal maña á cogerlos,
que en Madrid no quedó muestra
de salteador ni ratero.
Limpió de tunos la Corte...
pero si ahora que recuerdo,
no fué en España tan solo
donde hizo gala de ingenio:
á Italia comisionado
le envió nuestro gobierno
á dar cuenta de un pillastre
(Agitación en Gilberto.)
que andaba por aquel reino,
trayendo á los italianos
asustados y revueltos.
Un ladrón famoso!... Cómo
le llamaban?...
(Recordando: crece en Gilberto la inquietud.)

VOLT. (Con hipocresía) Dios el premio
le daría, si en la empresa
supo cumplir como bueno.

GASP. Lo tenía acorralado,
cogido ya, ó poco menos,
cuando recibió un aviso

que destruyó sus proyectos.
GILB. Indultaron al culpable?
GASP. No, fué peor el suceso.
Aurora, una hija pequeña
que al partir dejó, creyendo
dar la vuelta en breve plazo,
con feroz ensañamiento
le fué robada!
VOLT. Robada?
GASP. Como lo oís, y no ha vuelto,
por más gestiones que hizo
á saber su paradero.
GILB. Sus enemigos sin duda.
GASP. Sí; los parientes y deudos
de los que en su afán constante
mandó á galeras. El hecho
es que regresó á la villa,
y cuando quiso de nuevo
dar cima á lo ya emprendido,
el otro se había muerto,
ó escapado...
VOLT. De manera
que se fué de entre los dedos?
(Gaspar afirma.)
Cómo fracasan á veces
los planes más bien dispuestos! (Con chunga.)
GILB. Voltereta .. se hace tarde,
y si su consentimiento
nos dá don Gaspar...
GASP. Sí, hombre,
lo primero es lo primero.
GILB. Pues felicidades.
GASP. Gracias!
VOLT. Mi enhorabuena!
GASP. La acepto.
GILB. Era él! (Al marcharse á Voltereta muy bajo.)
VOLT. Ya lo sabíamos! (Con indiferencia.)
GILB. Y qué hacer?
VOLT. Nada.
GASP. Un momento!
Y... Diana?... Quisiera verla.
VOLT. Saldrá: yo me encargo de ello.

GILB. Nos persigue con su rábia!
VOLT. Ya lo sabes, muerto el perro...
(Desaparecen tras las cortinas del vestuario marcando con la acción continuar el diálogo.)

ESCENA VII.

GASPAR, y en seguida DIANA.

GASP. Descorridos los cerrojos,
así Dios no me socorra
si no me han entrado antojos
de buscar mejor mazmorra
en la carcel de esos ojos.
Tras la espantosa prisión
alegre solaz le ofrezco
al amante corazón...
DIAN. Llamais? (Desde el vestuario.)
GASP. Llama mi pasión!
DIAN. Aquí estoy! (Saliendo.)
GASP. Yo lo agradezco.

MÚSICA.

GASP. Gracias á Dios puedo
mirar ese semblante;
gracias á Dios que el hado
de mí se condolió.
DIAN. Gracias á Dios que logro
hablaros un instante;
gracias á Dios que os veo,
gracias á Dios.
GASP. Esas palabras
me lisonjean.
DIAN. No es culpa mía
si he sido ingénua.
GASP. Me echastes muy de menos?
DIAN. No puedo precisarlo.
GASP. Tampoco te intereso?
DIAN. Debeis adivinarlo.
GASP. Ay Diana, Diana
del alma mía

mujer tirana
beldad impía;
por qué mis ojos
en tí fijé
y ser tu amigo
ambicioné.
Por qué? por qué?

Cuando veo en la maroma
deslizarse tu pié breve
mi energía se desploma
y mi cuerpo se conmueve.
Cuando inclinas hacia el suelo
tu pesado balancín,
siento ya de punta el pelo
cual si fuera un puerco-espín.
Todos te nombran
reina del aire,
por tu hermosura
y habilidades.
Yo también reina
te he de llamar,
pero te quiero
más terrenal.

DIAN. Sí, eh?

GASP. Sí tal.
Cómo puedo yo decirte
vida mía! mi paloma!
si yo estoy donde Dios manda
y tú estás en la maroma?
Cómo quieres tú decirme
Mi palomo! vida mía!
si al descuido más pequeño
es segura la caida.

DIAN. Así vuestros suspiros
recogeré mejor.

GASP. Pero los tuyos, niña,
dónde los busco yo?
Si tú me quieres
diré cual nadie
que mis amores
tengo en el aire,

y á los amigos
afirmaré
que á tí por nada
se te va un pié.

DIAN. Mi amor sería
si yo aceptase
tan firme en tierra
como en el aire,
y en muchos casos
ya demostré
que á mí por nada
se me va un pié.

HABLADO.

GASP. Por fin estoy satisfecho!
Hecho el trato.

DIAN. Qué capricho!
No lo tomeis tan á pecho,
porque eso es dar ya por hecho
lo que no pasó de dicho.
Yo dije que os quiera?

FASP. No!
pero se puede entender,
y al tratarse de mí... (Con petulancia.)

DIAN. Oh! (Burlándose.)

GASP. Me rechazas?

DIAN. Puede ser. (Con indiferencia.)

GASP. Y hasta cuándo?...

DIAN. Qué sé yo!

GASP. Si de mi afecto no dudas,
por qué en mi mal te recreas,
tras el silencio te escudas,
y con saetas agudas
mi cariño aguijoneas?
No soy rico? Sí lo soy!
No soy galán? Tal me creo.
No te amo más que ayer, hoy,
y allí donde vás, no voy
con incansable deseo?
Si amor de tí solicito
y por lograrlo estoy loco,

y tras él me precipito,
por qué no darme un poquito?
Yo me contento con poco;
cuando el amor es fecundo,
crece entre frases melosas
si no es al nacer profundo,
y qué diablo, en este mundo
principio quieren las cosas;
que habiendo en mí gentileza
y siendo tú un serafín,
yo con fé, y tú con belleza,
empecemos, que el que empieza...
ya está más cerca del fin.

DIAN. Si en mis lábios con afán
busca un pregón vuestra fama,
poco en su abono dirán
del que así mismo se llama
rico, *gentil* y *galán*; (Picada.)
mas debo á fuer de modesta,
pues tal orgullo le apunta,
lanzar en son de protesta
á su amorosa pregunta
una cumplida respuesta.
—Pobre soy, si rico vos:
yo humilde y vos encumbrado,
y no me explico, por Dios,
cómo aliente entre los dos
amor tan... desnivelado.
Si esa llama es verdadera,
bien pronto ha de ser probada
de incontestable manera.
(Interrogación muda de Gaspar.)
Descended vos á mi esfera
pues la vuestra me es vedada.

GASP. No veo la forma.

DIAN. No?
Ah, yo la forma os daré
ya que mi afecto la halló.
No soy Saltimbanqui yo?
pues sed saltimbanqui!

GASP. (Con gran asombro.)
Qué?

DIAN. Justo.
GASP. Será eso una broma?
(Indignado.)
DIAN. Nada de broma, al revés;
y pues mi oficio á mal toma,
también se hace en la maroma
algún paso á dos...
GASP. Y á tres!
Ya lo sé yo.
DIAN. Entonces!...
GASP. Sí!...
pero no; no es ese el caso
que discutimos aquí;
la cuestión grave, es que á mí...
no me gusta hacer el paso.
DIAN. No blasonais de tener
tanta fuerza?
GASP. (Infatuado.) Regular!
DIAN. No blasonais?...
GASP. Sí, mujer!
una cosa es blasonar
y otra cosa es ejercer.
DIAN. Haceos gimnasta!
GASP. Es claro!
DIAN. Equilibrista!
GASP. Tampoco!
DIAN. Pues... (Marcando medio mutis.)
GASP. Vaya un capricho raro!
DIAN. Yo francamente os declaro...
GASP. Necesitaba estar loco!
DIAN. Bien; siendo de esa manera...
no tengo ya compromiso...
(Marchándose.)
GASP. Mira Diana, yo... quisiera..
—Haré gimnasia... casera,
pero en público...
DIAN. Es preciso
GASP. Yo!... (Vacilando.)
DIAN. Nada, si no quereis
qué vamos á hacerle?... Bueno!
GASP. Pero si...
DIAN. No os molesteis.

Mi amor al par del estreno.

GASP. Tu amor...

DIAN. Cuando debuteis.

(Saluda y vase por el vestuario.)

ESCENA VIII.

GASPAR.

Accedo?... No!... Sí!!... No!!... Nada,
precisemos la cuestión.
Qué es la vida, bien pensada,
sino gimnasia, aplicada
al cuerpo ó á la razón?
Qué es el amor?... un trapecio!...
—Gaspar, la calma no pierdas...
El gusto, es el palo recio:
(Marcando y describiendo.)
el tiempo y la fe, las cuerdas,
y el que no se agarra un necio.
De afecto las luchas rudas,
el natural embarazo
con que á él te cojes y sudas;
el fiero vaivén, las dudas,
y la boda, el batacazo.
Me lo exige una mujer,
y no hay remedio, á lanzarse:
haremos planchas!! A ver,
qué más plancha puede hacer
un hombre que enamorarse?

ESCENA IX.

GASPAR, y por la izquierda LUIS, disfrazado de gitano.

LUIS. (Por el vestuario.)
Allí está! (Viendo á Gaspar.) Gaspar!

GASP. (Reflexionando.) Lo dicho.

LUIS. Gran ocasión me depara
la suerte.

GASP. (Decidiéndose.) A Roma por todo.

LUIS. (Dándole en el hombro.)
Buen hombre!

GASP. (Indignado.) Qué?

LUIS. La barraca
de Gilberto el Saltimbanqui,
podríais...

GASP. Tengo yo cara
de ser... contesta preguntas
á gente de tu calaña?

LUIS. (No me conoce.)

GASP. Pues hombre!

LUIS. Dispensad, yo...

GASP. Vaya! vaya!...
Esta gentuza no sabe
distinguir!...

LUIS. Como en la plaza
no había...

GASP. Pues si no había
se dicen con más crianza
las cosas, sin permitirse
semejantes confianzas.
A ver!... Buen hombre! buen hombre!!
De este modo, á quién se trata?
—Cierto, que después de todo
no hay ofensa en la palabra.
(Como para sí mismo.)

LUIS. (Ahora sin temor, ya puedo
ver á Gilberto.)

GASP. Ea, aparta!
Y otra vez, ten más cuidado
en ver mejor con quien hablas.
(Pasando por delante)
Reflejará mi semblante
que voy á hacerme gimnasta?
Pensemos, si al fin acepto
profesión tan arriesgada,
que si el alma juego en ella... (Con pasión.)
bien puedo romperme el alma. (Vase izquierda.)

ESCENA X.

LUIS y en seguida GILBERTO: al final de la escena ESTRELLA.

LUIS. Cuando él no me há conocido
siendo amigo de la infancia
bien puedo sin riesgo alguno
afrontar su vista en calma.

MÚSICA.

A impulsos de la esperanza
alienta mi corazón,
y en brazos de la venganza
me empuja ciega ambición.
Madre mía,
tú que amante
tierno beso en mi semblante
estampaste con afán,
oye el ruego
del que gime
y dè culpa se redime
contra torpe y negro plan.
Si la inocencia es cierto
que al cabo resplandece,
de la inocencia mía
la luz ha de brillar,
y al tribunal del cielo
con fallo inapelable
al criminal cobarde
le toca señalar.

HABLADO.

Si ver á Estrella pudiese. .
pero seguirá celada
más que nunca; y ello es fuerza;
es necesario avisarla
de lo que hacer intentamos...
Esta ès sin duda la entrada:
si lograse...
(Al ir á apartar la cortina del vestuario es sorprendido por Gilberto.)

GILB. Qué se ofrece?

LUIS. (Sin desconcertarse.)
Y á tí qué te importa.

GILB. Calla!
Eres insolente?

LUIS. Algo!

GILB. Yo muy terco!

LUIS. (Insistiendo en entrar.)
No me ganas.

GILB. (Cerrándole el paso.)
Dime al instante qué quieres
al acercarte á esas tablas,
ó á fé de Gilberto...
(Amenazando.)

LUIS Cómo?. .
(Con sorpresa.)
Tú Gilberto?... Tiene gracia!
Siendo así ya no hay pendencia.

GILB. No te entiendo (Receloso.)

LUIS. Te buscaba
precisamente.

GILB. A mí?

LUIS. A tí!

GILB. Y de parte de quién?

LUIS. Baja
la voz!

GILB. No tengo motivo!

LUIS. Yo te aconsejo bajarla.
—Vengo de Madrid.

GILB. Corriente!...

LUIS. Y es Bertucho quien me manda.

GILB. Bertucho!! (Conteniéndose.) No le conozco.

LUIS. No seas tonto!... En las garras
cayó ayer de la justicia.
Yo soy... como de la casa,
y me encargó que te viese
hoy en la feria sin falta.
—Traigo las llaves!...

GILB. Qué llaves? (Disimulando.)

LUIS. (Enojado.)
Bueno; si te empeñas, basta.
Adios! (Haciendo medio mutis.)

GILB. Oye!... Si esa historia...

que me cuentas no es muy larga,
la oiré... pero... hay contraseñas.
(Acercándose á él.)
Turín!

LUIS. (Con serenidad.)
Nápoles!

GILB. (Satisfecho.) Bien, habla,
ahora ya cambia el asunto
y puedo oirte.

LUIS. A Dios gracias.
En tanto que la justicia
su madriguera cercaba
me dió instrucciones de todo.

GILB. Pero... está en la cárcel?

LUIS. Vaya!

GILB. Cosa grave? (Alarmado.)

LUIS. No lo es mucho;
un filtro que cierta dama
le compró, é hizo un efecto
mayor del que se esperaba.

GILB. Hay pruebas?

LUIS. Crées que Bertucho
es tan nécio? Tres semanas
cuando más. Toma, esta grande
(Le da una llave.)
de la puertecilla falsa
del jardín. Esta, del cuarto
del hijo. (Dándole otra más pequeña.)

GILB. (Con avaricia é interés.) Y la de la Caja?

LUIS. Tiene dos: una de acero, (Dándosela.)
que es esta, y otra dorada.
(Dándosela también.)

GILB. Y tú vuelves á la Corte?

LUIS. No me sobra confianza,
y otro disfraz necesito
antes de emprender la marcha,
pues sospecho me han seguido
de cerca. (Movimiento en Gilberto.)
No temas nada;
nadie nos observa.

GILB. (Intranquilo.) Pero...

LUIS. Yo me quedo por la plaza,

y si se ofrece...

GILB. Sí, vete
y á la noche aquí!

LUIS. Descansa. (Apartándose.)

GILB. (Por las llaves.)
Oh; ya las tengo!

LUIS No verla!

EST. (Desde el vestuario.)
Señor!

LUIS. (Con alegría.)
Ella!

GILB. (Mal humorado.) Me buscabas?

EST. Si me dais vuestro permiso...

GILB. Qué?

EST. Respirar deseara
el aire aquí, un breve instante;
esa tristeza, me mata.
(Señalando al interior.)

LUIS. (Se acerca á ella bruscamente.)
Guapa chica!

EST. (Retrocede asustada.) Jesús!

GILB. (Interponiéndose.) Quita!

LUIS. Nadie te come, muchacha!
(Risas y voces dentro á la izquierda que van en aumento.)

GILB. Pero qué es eso, qué ocurre?

LUIS. Digo, si traen algazara.
(Mirando hacia la izquierda. Gilberto, siguiendo su mirada, se aparta un instante subiendo un poco para observar. Luis aprovecha esta distracción para dar á Estrella un papel.)

LUIS. Tomad!

EST. Un papel? (Sin tomarle.)

LUIS. De parte
de Luis! (Muy rápido todo esto.)

EST. Dios mío!
(Le coje y le oculta. En este momento, Gilberto que manifiesta algun temor, desciende rápidamente y se encuentra con la fisonomía de Luis que le dice en tono grosero y algo abrutado, pero disipando sus sospechas.)

LUIS. Muy guapa!

Bribón, como te las buscas!

GILB. (Enojado.)

Me comprometes, aparta!

ESCENA XI.

DICHOS y el CORO GENERAL, que llega en tropel rodeando á ANDRES, quien disfrazado de mendigo y apoyado en dos muletas anda trabajosamente fingiéndose baldado.

MUSICA.

CORO. Paso al tullido,
dejarle andar,
que nuestro sino
nos va á acertar.

AND. Gracias, muchachos!

EST. Pobre infeliz!

LUIS. Dios le dé fuerzas
para fingir.

AND. Aquí está ya el tullido:
con poco me contento:
lo malo no lo digo,
lo bueno lo exajero,
y así conformes todos
vendremos á quedar,
pues yo canto verdades
por una caridad.

CORO. Aquí está ya el tullido,
con poco se contenta,
lo malo no lo dice
lo bueno lo exagera,
y asi conformes todos
vendremos á quedar,
pues canta las verdades
por una caridad.

AND. Yo adivino á las solteras
si de novio tienen gana:
yo á las viudas doy consuelo
y consejo á las Casadas,
quien quiera que le diga
su sino y condición,

en solo dos minutos
le haré la relación.
(Se dirige á uno del coro, que se esconde vergonzoso; después á las mujeres, que indican que no quieren. Estrella, insensiblemente se ha ido acercando sin que Gilberto se aperciba, efecto de su preocupación.)
Uno. tú!... Quién de vosotros?
A ver, niñas, una aquí
que por una limosnita
yo predigo el porvenir.
(Los hombres empujan á un mozo, obligándole á quedar en el centro, donde permanece mientras se dirige á é. Andres, pero con la cabeza baja y demostrando vergüenza)
Tú eres chato desde chico (Risas.)
y eres huérfano además,
y se te ha muerto un borrico
y en tu vida casarás.
A la moza que cortejas
la requiebran otros dos,
y si pronto no la dejas
va á pasarte... Sabe Dios.
(Grandes risas: el mozo, amostazado, se oculta entre el Coro, y al burlarse de él sus compañeros, dejan más en descubierto la figura de Estrella.)

CORO. Já! já! já! já!
Mira tú cómo el tullido
le ha cantado la *verdá*.

AND. (Por Estrella.)
Linda criatura!
Quieres, niña, dí, (Yendo hacia ella.)
saber lo que leo
en tu porvenir?

GILB. (Apercibiéndose.)
Apártese el mendigo!

CORO. Que sí! que sí!
Dejad que nos relate
de Estrella el porvenir.

EST. No sé por qué su acento
me llega al corazón.

GILB. (De mala gana.)

Que sea si así os place. (Apartandose.)

EST. Consuelo da su voz.

AND. Tú eres noble y eres buena
y tendrán tus penas fin,
cual del campo la azucena
que trasplantan á un jardín.
En el cielo de tu vida
á brillar empieza un sol
que aventuras te convida
con su mágico arrebol.

GILB. (Interponiéndose.)
De aquí marchad,
si con esas tonterías
nos pensais embaucar.

AND. Ese pobre hombre (Por Gilberto.)
va á tener mal fin,
claro lo estoy viendo
en su porvenir.

GILB. Insulto semejante
no impune ha de quedar!
(Dirigiéndose á él.)

EST. (Suplicante y conteniéndole.)
Gilberto, es un anciano
é inválido además!
(Varios del coro rodean á Gilberto ayudando á Estrella para contenerle.)

LUIS. Fué grande la imprudencia

AND. Hermoso corazón!
(Con ternura mirando á Estrella.)

CORO. (A Gilberto.)
Pensad en que es un viejo!

GILB. (Cediendo.)
Pues váyase con Dios!

CORO. Mal humor el saltimbanqui
gasta por cierto,
y la broma pudo estarle
muy cara al viejo.

GILB. Yo no sé de aquestas cosas
lo que recelo,
pero sí me acosan vagos
presentimientos.

EST. Si su voz es un aviso

que me dá el cielo,
quiera Dios que realizado
consiga verlo.

AND. Si con calma como nunca
no me contengo,
me denuncian los latidos
que hay en mi pecho.

LUIS Destruidos nuestros planes
ví en un momento
por dejar que así el encono
le arrastre ciego.

AND. A ver quién al tullido
le quiere dar un sueldo.
(Pidiendo: varios le socorren.)
Lo malo no lo digo,
lo bueno lo exajero,
y así conformes todos
venimos á quedar,
pues yo canto verdades
por una caridad.

CORO. De aquí se va el tullido;
con poco se contenta;
lo malo no lo dice,
lo bueno lo exajera,
y así conformes todos
venimos á quedar,
pues canta las verdades
por una caridad

(Andrés, seguido de Luis y la mayoría del Coro, se va por la derecha; algunos hombres y mujeres quedan en la escena entretenidos, figurando comprar en los diferentes puestos de la izquierda. Al ir desapareciendo el Coro, se verá en el fondo gesticular con gran calor á Gaspar y Voltereta, empezando á su tiempo el diálogo entre ambos, bastante animado y bajando al proscenio.)

ESCENA XII.

GILBERTO y ESTRELLA, en seguida GASPAR y VOLTERETA, que bajan hablando desde el foro.

HABLADO.

GILB. (A Estrella.)
Entra dentro, que ya pronto
se darán las campanadas,
y tenlo presente, Estrella,
sin mi venia, aquí no salgas
ó habrá de pesarte!

EST. Pero...

GILB. Silencio, obedece y calla!

EST. Dios mío! (Entrando en el vestuario.)

GILB. Es indispensable;
de aquí partimos mañana.
(Vase por el mismo lado.)

VOLT. Nada, no le deis más vueltas!

GASP. Eso quiero yo, no darlas.

VOLT. No decís que ella lo exige?
pues este azar os depara,
dado vuestro compromiso,
ocasión que ni pintada.

GASP. Sí; pero ..

VOLT. Salgo y anuncio
con voz armoniosa y clara.
Señores míos: por una
repentina, inesperada
y grave indisposición
de Masca-plomo...

GASP. Se encarga
don Gaspar Ortíz y Ponce,
de darse las costaladas
que el artista susodicho
para sí se reservaba.
Lo que es en cuestión de anuncios...

VOLT. Mas la función anunciada
cómo se hace? .. Vos tan solo
podeis...

GASP. Imposible!

VOLT. Y Diana
al saber vuestra respuesta,
qué dirá?

GASP. Dirá...

VOLT. Se trata
de la fiesta de los chinos!

GASP. Y yo he de ser chino, eh? Vayan
por uno á Pekín!

VOLT. Parece
mentira!...

GASP. Ese papanatas
de Masca plomo!... Pero hombre,
si frotándole con agua
lograse...

VOLT. Cómo, si tiene
la muñeca dislocada?

GASP. Pues yo no subo al trapecio!

VOLT. Y á la barra?

GASP. Ni á la bárra!!

VOLT. Y á la...

GASP. Nada, ni á la gloria!!!
(Suena una campanada)
Eh! (Alarmado)

VOLT. La primer campanada.

GASP. Esa la doy yo!

VOLT. Ah! el gran medio!

GASP. Cuál es?

VOLT. Ocúpad mi plaza!

GASP. Hacer de payaso?

VOLT. Justo.

GASP. Pues es lo que me faltaba.

VOLT. Yo me cuelgo del trapecio.

GASP. Pero.. (Empezando á ceder.)

VOLT. Holofernes se encarga
del torniquete...

GASP. Uf! yo sudo!

VOLT. Y los otros dos trabajan
en los juegos malabares.

GASP. Y si yo me resignara...
mi papel en qué consiste?

VOLT. En hacer reir.

GASP. ¡Caramba!
VOLT. Tocar el tambor.
GASP. Bien; eso...
VOLT. Y entretener á las masas!
(Con solemnidad.)
GASP. Ay amor!...
VOLT. Yo os doy el trage!
GASP. Y he de pintarme la cara?
VOLT. Por fuerza.
GASP. Y ella, si acepto
no me exigirá?...
VOLT. Qué; nada!
se dará por satisfecha. (Dan otra campanada.)
La segunda! (Queriendo arrastrarle.)
GASP. Y mi prosapia!
VOLT. Vamos, pronto, decidíos!
GASP. Me instruirás tú? (Dejándose llevar.)
VOLT. En dos palabras.
GASP. Suena mucho el tambor?
(Buscando pretextos.)
VOLT. Mucho!
GASP. Y estaré yo buena facha?
VOLT. Divino!... y luego la otra
cuando sepa que vos!...
(Intención picaresca.)
GASP. (Dando un grito.) Basta!!!
Quiera Dios que no me pese
hacer tal calaverada.
VOLT. Ya viene gente!
(Queriendo que empiece á desnudarse.)
GASP. Ay Dios mío!
VOLT. Vamos, que el tiempo se pasa.
(Apremiante.)
GASP. Me van á dar una grita!
VOLT. Fuera! fuera la casaca.
(Quitándosela)
GASP. Voltereta! Voltereta!
VOLT. Valor!... (El negocio marcha!)
(Gaspar en mangas de camisa y empujado por Voltereta, entra en el vestuario seguido de Voltereta. Por ambos lados empieza á salir el coro general.)

ESCENA XIII.

CORO GENERAL, y poco después GILBERTO que se presenta saliendo por la puertecilla de la empalizada, que da al semicírculo formado por dicho trasto.

MÚSICA.

CORO. Ya pronto va á empezarse
la representación.
Si la de ayer fué buena
la de hoy será mejor.
Vereis de Voltereta
la gracia sin igual
y de sus compañeros
la gran agilidad.
Venid, venid.
Llegad, llegad.
Poneos á este lado
(A la izquierda, y en semicírculo.)
que pronto empezará.

GILB. (Adelantándose.)
Queridos concurrentes;
vereis los sorprendentes
y nuevos ejercicios
que ayer os ofrecí.
La alegre tonadilla,
la reina de los aires,
(Señalando la maroma.)
la fiesta de los chinos
y el mágico Merlin.
(Señalándose.)
Quien no tenga voluntad
de dar algo al Saltimbanqui
no por eso deje el corro
que yo aquí no obligo á nadie.
(Presentando el gorro ó casquete que lleve.)
Hay alguna cosa?
(Uno le echa una moneda.)
Gracias!... Quién da más?
(Una mujer hace lo propio.)

Gracias!... Eh, señores,
que se va á empezar!
(Va por entre el coro recogiendo el dinero que varios le dan.)

CORO. Vereis de Voltereta
la gran agilidad.
Vereis si Estrella canta
qué modo de cantar.
Seguid, seguid,
pagad, pagad,
correrse hacia este lado
que ya se va á empezar.
(Más replegados aun á la izquierda dejando libre el frente del teatro colocado al foro. Gilberto, después de saludar con muestras de gratitud por lo recaudado, entra en el vestuario y se oculta á la vista del público. Se oye la tercer campanada y se corren las cortinas telón del teatro, apareciendo Estrella, la cual saluda á la concurrencia que aplaude su aparición.)

ESCENA XIV.

CORO GENERAL y ESTRELLA.

EST. Señores... y señoras
la tonadilla ahí vá,
llamada la tarántula
de mucha novedad.
(Gran algazara en el coro y señales de aprobación.)
A una niña, que dormida
en el campo se quedó,
la tarántula atrevida
en el seno le picó.
Ay qué bichito
tan retozón,
cómo molesta
con su aguijón.
No hay á su estrago

más tén con tén
que la guitarra
tocada bien.

La niña aquélla
tenía un novio,
que era un prodigio
de punteado;
y el pobrecillo
para curarla,
templa las cuerdas
de su guitarro.
Ella bailaba
con mucho afán,
y él punteaba
larán! larán!

(Risas en el coro. Estrella se acompaña con una pandera pequeña, dorado el aro y adornada con cintas.)

CORO. Ya se vé que tienen gracia
la cantante y la canción.
Ay qué niña! qué bichito
y qué novio tocador.

EST. Mirad qué afán,
larán! larán!...
Tenga cuenta la que suele
en el campo dormitar,
pues ya sabe lo que duele
y es difícil de curar.
Lorón! lorón!
en el bordón.
Carrás! Carrás!
en las demás.

CORO. Lorón! lorón!
en el bordón.
Carrás! carrás!
en las demás!...

EST. Ay qué bichito
tan retozón,
cómo molesta
con su aguijón.

No hay á su estrago
más tén con tén,
que la guitarra
tocada bién.

CORO. Ay qué bichito
tan retozón, etc., etc.

(Los del coro aplaudén calurosamente, y Estrella, después de saludar, se oculta, corriéndose las cortinas.)

ESCENA XV.

CORO GENERAL, y GASPAR que vestido de payaso y con un tambor colgado á la cintura, sale por la puertecilla de comunicación, y al presentarse da un redoble prolongado. Poco después ESTRELLA. dentro del vestuario leyendo con avidez el papel que LUIS le entregó en la escena décima. En seguida ANDRÉS aun disfrazado de mendigo, pero sin las muletas, sale de la derecha y se precipita dentro del vestuario. Instantáneamente GILBERTO, que se supone espía á ESTRELLA, aparece vistiéndo un túnico encarnado, largo, viéndose en él los atributos del mago, y con una espesa barba postiza. A continuación CUATRO ALGUACILES, por la derecha también, seguidos de LUIS, que conserva su disfraz. Acto contínuo los saltimbanquis, representados por dos niños en primer término, y dos autómatas ó gimnas tas, en segundo, aparecen en el escenario de su teatro, comenzados ya los ejercicios al descorrerse las cortinas. Casi simultánea, pasada por dicho escenario de derecha á izquierda, de GILBERTO, perseguido por los cuatro alguaciles, coincidiendo con dicha pasada y los ejercicios del escenario. DIANA ó su contrafigura, (1) que empieza á recorrer la maroma, partiendo desde la derecha, y ayudándose con el balancin ó dos banderas.

GAS. (Dando un redoble prolongado.)
Señores, atención,
que sigue la función

(1) En su estreno lo hizo un hombre disfrazado, con dos vuelos de alambre, uno en cada mano, y para disimular, dos banderas que agitaba, figurando ayudarse con ellas para guardar el equilibrio.

y así lo dá á entender
mi ron ton ton pa tan tan tron!
(Toca el tambor.)

CORO. No es Voltereta!

GASP. Lo mismn dá,
todo se arregla
con redoblar
ran pataplán pataplán!
(Toca y en seguida obliga á los del Coro, amenazándolos con los palillos, á que ensanchen el círculo retirándose hacia atrás, y después vuelve él á ocupar su sitio de espaldas á la empalizada.)

EST. Oh, Virgen!. . Qué he leido?...
(De aquí al final hablado y muy rápido.)
Lo dice claro aquí...
(Leyendo.)
Aurora, nada temas...
tu padre vela!...

AND. (Lanzándose á su lado.)
Sí!

EST. (Adivinando.)
Vos sois?...

AND. Andrés! (Abrazándola.)

GILB. (Saliendo de entre las cortinas.)
Qué escucho!

AND. (Viéndole.)
Cruzzini! Ya eres mío!

GILB. (Esgrimiendo un puñal.)
Te engañas!
(Con mucho odio.)

EST. (Viendo que van á herir á Andrés y cubriéndole con su cuerpo.)
Ah!

AND. Muchachos!
(A su voz salen por la derecha y se lanzan hacia Gilberto cuatro alguaciles, que llegan precedidos por Luis.)

LUIS. (Animándoles.)
Prendedle!

GILB. (Tira el puñal y huye.)
Estoy perdido!
(Desaparece detrás de las cortinas del ves-

tuario siendo perseguido por los alguaciles, que desenvainan las espadas. Estrella, teniendo á su derecha á Luis y á su izquierda Andrés, los mira con extravío y como si le faltara la voz.)

GASP. Señores, atención:
ron, ton, ton, patatrón.

(Redobla. En este momento se descorren las cortinas del teatro de los Saltimbanquis, y se vé á cuatro de éstos vestidos de chinos y haciendo los ejercicios siguientes: de los dos niños que estarán en primer término, el de la derecha, sostiene en el extremo de tres diferentes varillas ó palos, tres platos que hace girar rápidamente sosteniendo uno con cada mano y apoyado el tercero en la frente. El niño de la izquierda, sujetando dos escaleras proporcionadas y colocadas verticalmente, va trepando por ellas, ya en el peldaño de la una, ya en el de la otra, é imprimiendo á ambas al subir un suave balanceo de derecha á izquierda. Los otros dos saltimbanquis, que deberán ser autómatas ó monigotes, estarán, el uno, dando vueltas muy rápidas, haciendo el molino llamado de sangrías, en un torniquete ó barra fija, colocado todo lo más al foro posible, y el otro cogido á un trapecio ó anillas que, colgado en medio precisamente, vaya á un tiempo bastante vivo tropezando casi en los bastidores de ambos costados. (1) A poco de corrida la cortina, Gilberto, perseguido por los alguaciles, atraviesa el escenario del teatrito de derecha á izquierda. Todos evitando tropezar con los gimnastas y bajando la cabeza al pasar. Estudien mucho los directores la precisión y ajuste de este final porque es de efecto.)

EST. (Medio desvanecida.)
Ah! Luis!

AND. (Sosteniéndola.)

---

(1) En su estreno también fueron gimnastas los cuatro artistas indicados.

Aurora!

LUIS. Estrella!

EST. El!... Padre!... Compasión!

(Cae desmayada en los brazos de ambos. Diana, ó su contrafigura, debe en este momento presentarse á la vista del público empezando á recorrer con ligereza la maroma, deteniéndose en caso cuando lleve siquiera andada una tercera parte de ella, coincidiendo á ser posible con la caida del telón.)

CORO. Mirad á la maroma!
Soberbia es la función.

GASP. Ron, patantrón, patantrón,
patantrón!

(Mientras Gaspar redobla, el Coro entusiasmado ríe, se agita y aplaude. En el vestuario, Andrés y Luis, procuran arrastrar á Estrella fuera de aquel lugar, pero sin descomponer el cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salón lujoso, adornado con muebles de la época. Puertas á derecha é izquierda: al foro rompimiento de tres arcos, y detrás dejando un ancho paso, barandilla ó balaustrada, formando una especie de terrado que da sobre un jardín. Al fondo arboleda, y si es posible, á la derecha y á lo lejos, iluminación á la Veneciana. Gran araña encendida en el centro de la escena

ESCENA PRIMERA.

GASPAR y CORO GENERAL, que vestirá diferentes trajes de capricho, y de varias épocas, llevando algunos mascarilla. Gaspar en el centro se dirige á todos: gran animación.

MÚSICA.

CORO. Placeres nos permite
tan grata diversión;
que reine la alegría,
y viva el anfitrión!

GASP. Gracias, gracias, señores!
A plácemes tan gratos,
corresponder pretende
humilde mi agasajo.
Anoche de la corte
mi padre se alejó,
y yo en su ausencia quiero
que reine el buen humor.

Su palacio nos ofrece
ancho campo y libertad,
para ahogar entre placeres
vuestra pena y mi orfandad.
De sus talegas
soy heredero,
y en las bodegas
sobra el licor.
Goce sin tasa
mi afecto os brinda:
viva el asueto,
viva el amor!

CORO. De sus talegas
es heredero,
y en las bodegas
sobra el licor,
goce sin tasa
Gaspar nos brinda:
viva el asueto,
viva el amor!

GASP. Casi todos sois amigos
del autor de mi existencia,
y sabeis por experiencia
que es avaro y regañón.
Que el destrozo que hoy hagamos
diga claro nuestro exceso,
y si riñe á su regreso,
que se queje con razón.

CORO. Placeres nos permite
tan grata diversión:
que reine la alegría
y viva el anfitrión.

HABLADO.

GASP. Ancha Castilla, señores!
Libertad ilimitada:
alegría á t do trapo,
y á gozar; mi padre paga!
Ayer salió de la corte
encaminándose á Francia,
y dejando sus haciendas

á mi celo encomendadas. (Carcajadas.)
De su rigidez conmigo
fuerza es tomar la revancha,
y mientras el viaje dure,
haré un vergel de esta casa.
Sin ser aún carnestolendas,
tengo gusto en que haya máscaras,
y esta fiesta he preparado
que de penas nos resarza.
Dinero, no tengo mucho,
pues si bien dejó las arcas,
las llaves, sus carceleras,
no se propasó á dejarlas;
mas como se halla provista
nuestra despensa, á Dios gracias,
y si la despensa es buena,
la bodega no es muy mala,
ó yo de fiestas no entiendo,
ó va á haber diversión larga.
Son las once: de las doce
á la primer campanada,
empieza el baile campestre
en el jardín de la casa.
Quien quiera llevar careta,
puede hasta el fin conservarla.
Subid, bajad, todo es vuestro;
corred, haced lo que os plazca;
quien quede, es que se divierte,
quien se marche es que se cansa,
y termino en igual forma
que empecé mi perorata.
Ancha Castilla, señores.
Libertad ilimitada!! (Aplausos.)

UNO. Viva el anfitrión!

GASP. Al parque!

TODOS. Viva!

GASP. Gracias, muchas gracias!

(El coro, despedido por Gaspar, se va por la derecha, y por la izquierda aparecen Estrella, Andrés y Luis: vis en la orquesta.)

ESCENA II.

GASPAR.—ANDRES.—LUIS.—ESTRELLA.

GASP. Cómo, os habeis decidido?...
EST. Por fin, Gaspar!
GASP. Esto cambia,
y por Dios que no me pesa,
en un todo mi programa.
AND. Cómo así?
GASP. Ya, francamente,
de veros desconfiaba,
y había impreso á la fiesta
un carácter...
AND. Tarambana!
GASP. No; más yo pondré el remedio
una vez que van á honrarla,
el non plus de la hermosura
y al par reina de la gracia, (Estrella saluda.)
el galán más venturoso, (A Luis.)
pues dueño suyo se llama,
y mi ángel custodio, vos, (A Andres.)
sin cuya intervención santa
aun estaría en la carcel
vestido de aquella facha.
LUIS. Pobre Gaspar!
GASP. Pero, chico,
qué afición más declarada,
ir en veinticuatro horas
dos veces á visitarla!!
Digo, y con tambor y todo
la segunda.
AND. Quién pensara
que estabas allí?
GASP. Aquél pillo
de Voltereta!... Mal haya,
si le echo la vista encima...
EST. De fijo huyeron á Italia!
AND. Están en Madrid.
EST. (Con espanto) Gilberto?...

AND. Y Voltereta!
GASP. Ah! Canallas.
AND. Y van á venir al baile.
GASP. Cómo se entiende, á mi casa?
AND. Sí.
GASP. Pues voy..
AND. (Deteniéndole.) A no decirle
á nadie ni una palabra.
EST. Padre!
AND. Ya os he dicho mucho.
LUIS. Pero al ménos, señor...
AND. Basta.
Diana está aquí? (A Gaspar.)
GASP. Por supuesto.
Ha venido disfrazada,
y como todo el que quiera
puede conservar la máscara,
no es fácil que la conozcan.
Donde yo esté, ha de estar Diana,
y donde esté Diana, yo.
LUIS. Según eso, tú la amas
de veras?
GASP. Y tan de veras,
que en tres ó cuatro semanas
ha logrado un ascendiente
sobre mí, que ya me espanta.
En fin, voy á dar las órdenes
entre todos esos malas
cabezas, que estoy seguro
ignoran vuestra llegada:
dispensadme unos instantes
que aquí os dejo en vuestra casa.
(Vase foro derecha.)

ESCENA III.

DICHOS, menos GASPAR.

EST. Acaso hemos hecho mal
en venir.
AND. No temas nada,

que cuando Luis y tu padre
pisan contigo estas salas,
ni peligro ven en ello,
ni de haberlo te obligaran
á concurrir á esta fiesta.

EST. Vuestra insistencia me extraña.

AND. El tribunal me dió un plazo
que debe espirar mañana,
para probar la inocencia
de Luis...

EST. Aún no está probada?

LUIS. Desgraciadamente, no.

AND. Aquí pienso ver á varias
personas, que á este negocio,
si quieren, pueden dar largas,
mientras yo con doble celo
la situación dejo clara.

EST. Pero hay esperanzas?

AND. Nunca
se pierden las esperanzas.
Bástete saber, Estrella,
para tener confianza,
que me has dicho que le quieres;
que me consta que él te ama;
que sin su amor, tú sufrieras;
que yo en tí puse mi alma,
y que no puedo avenirme
á mirarte desgraciada.

EST. Padre!

AND. Dejad que mis redes
vaya tendiendo con maña,
que soy cazador experto
y habrá pájaro en la jaula.

EST. Luego sabeis?... qué alegría!
decidnos al ménos...

AND. Nada!
Bertucho, que es un tunante
y sirve bien al que paga,
ha sido hasta aquí mi guía
contra toda esa canalla.
Cuando no es Bertucho, hay otros
que viendo un bolsillo cantan,

y ya podeis presumiros
que no vine á humo de pajas:
conque yo os dejo un momento
porque cumple así á mis cábalas,
y á fe no podrás quejarte
de estar mal acompañada. (Medio mutis.)
Cuando se quiere de veras,
(Colocándose entre los dos.)
hay tantas cosillas .. tantas
que decirse!... Nimiedades!...
A veces, cuatro palabras...
sobra tiempo en un minuto;
se otorga un día, y no basta.
(Vase foro derecha.)

ESCENA IV.

ESTRELLA y LUIS.

MÚSICA.

LUIS. Cuando acaba de hallar un tesoro
que lloraba perdido años há,
mi egoista cariño, de nuevo,
sin su Aurora le quiere dejar.
EST. Si buen padre lloraba mi suerte
y en sus brazos por fin me estrechó,
como pago á su inmenso desvelo
para amarle seremos los dos.
LUIS. Voy á deberle
más que la vida
si con mi nombre
salva mi honor,
porque manchado
por la calumnia
nunca tu esposo
fuera ante Dios.
EST. Depositaria
de tus amores,
ser lo ambiciono
ya de tu honor,
que si mi esposo

limpio me entrega
yo sabré darle
más explendor.

LUIS. Aurora, eres un angel
de célica bondad.

EST. Me avengo si tú me amas
á serlo terrenal.

LOS DOS. Hondos suspiros
que exhala el pecho,
en raudos giros
al cielo van.
Porque es del cielo
de donde emana
mi amante anhelo;
mi tierno afán.

HABLADO.

LUIS. Tú, que huérfana viviste
sujeta á pruebas tan duras,
bien merecido tuviste
dar tregua á tus desventuras.

EST. Mi esperanza en lontananza
soñaba un seguro puerto;
porque al cabo, la esperanza
es el soñar del despierto;
y el mal no fué más profundo
porque pensaba en mi queja,
que no hay huérfano en el mundo
mientras su Dios le proteja:
y asida á tal pensamiento
menor la pena parece,
pues Dios se muestra al hambriento
en el pan que se le ofrece;
en el río que encauzado,
ya en la mar, bravío salta;
en el cerro, y en el prado,
y en la flor con que se esmalta,
y por eso mis amores
van de las flores en pós;
que el aroma de las flores
es el aliento de Dios.

LUIS. Bien el dolor se advertia
reflejado en tu semblante,
y al par del tuyo, sufría
contigo, mi pecho amante.
Que aunque disfrazar tus duelos
quisiste, perdí la calma...

EST. La niebla enturbia los cielos;
la melancolía el alma.
Y si ocultar sus agravios
procura, el que agravios siente,
mientras sonríen sus labios,
brota el llanto, y le desmiente.
—Pero á qué evocar ahora
el pasado sufrimiento?
Para mí Luis y su Aurora
debe haber solo contento.

LUIS. Grato porvenir me aguarda,
si el destino... (Con recelo.)

EST. Qué profieres?...
—Mas no observas cuánto tarda
mi padre?

LUIS. Es cierto: si quieres
iré en su busca.

EST. Y yo aquí
quedar sola?... No por Dios!
No me separo de tí.

LUIS. Entónces.,.

EST. Vamos los dos.

(Luis da la mano á Estrella y ambos vanse por el foro derecha.)

ESCENA V.

VOLTERETA, disfrazado con un caprichoso traje de diablillo color rojo, aparece por el foro izquierda quitándose el antifaz al entrar

Pues señor, ya se alejaron.
Nadie! .. Soledad completa;
aquí ya no se percibe
el bullicio de la fiesta.
Así me gusta á mí el campo

de operaciones. Soberbia
jugada, si un imprevisto
percance no lo estropea.
Este es el cuarto del Héroe.
(La primera de la izquierda.)
Bien: y este de la derecha
es el en que está la caja.
Orientémonos, no sea
que por falta de un detalle
caigan mis planes por tierra.
(Va á mirar por la primera puerta de la izquierda.)
Allí está su lecho, intacto,
y aquí, pasada esa puerta,
(Por la de la derecha.)
el cuarto oscuro en que el viejo
va apilando las monedas.
Este es el último golpe:
mucho tacto, Voltereta,
que aquí cae un buen pellizco!!
Contramarcha por la izquierda!!
(Va á ponerse la careta.)

ESCENA VI.

DICHO y GILBERTO, que aparece por el foro izquierda vestido de Polichinela: trage formado por triángulos de diversos colores muy vivos; joroba en pecho y espalda, peluca rubia ó blanca grande y rizada con tupés, sombrero en facha; media blanca del tobillo para abajo, y zapato negro con lazos ó escarapelas grandes, el antifaz como el trage.

GILB. Chist!
VOLT. Eh! (Alarmado.)
GILB. No me reconoces?
VOLT. Metamórfosis completa!
GILB. Qué has hecho?
VOLT. Todo corriente.
GILB. Bertucho?
VOLT. En la ratonera
y no hay manera de verle.

GILB. Si habla por miedo...

VOLT. No temas!

GILB. Ellos están en el baile! (Bajando la voz.)

VOLT. Mejor!

GILB. Pero, y si sospecha
ese hombre?...

VOLT. Eres muy cándido.
Nos creen á cinco mil leguas
de aquí!

GILB. Mira que es astuto!

VOLT. El buscaba solo á Estrella,
y la cojió; de nosotros
no se ocupa ya siquiera;
pero aún cuando se ocupase,
antes de que se revuelva,
verás cómo nos hallamos
fuera de tiro.
(Castañeteando pulgar é índice de la derecha.)

GILB. Está alerta.

VOLT. Separémonos, Gilberto,
para no infundir sospechas.
Aun faltan varios detalles
y ya ves que el tiempo apremia.

GILB. La hora...

VOLT. Vendré á decírtela.

GILB. Medita bien...

VOLT. Nada temas.
(Vase foro derecha.)

GILB. Ahora el oro!.. Mucho oro!
Después... después... Andrés, tiembla.
Tenemos cuentas pendientes
y hay que ajustar esas cuentas.
Cruzzini te lo asegura!
(Se dirige á la izquierda.)

ESCENA VII.

GILBERTO y ANDRES, que vestido exactamente igual al primero, aparece por el foro izquierda á tiempo que éste se dirige hacia dicho sitio. Al final de la escena VOLTERETA, por la derecha, que tropieza con Andrésen el foro.

AND. El aquí! (Queriendo retroceder.)

GILB. (Quedándose parado al verle.)
(Qué coincidencia!)
AND. (Astucia, ó se pierde todo.)
GILB. (Qué es esto?) (Mostrando desconfianza.)
AND. (Calma!)
(Haciendo señas á Gilberto.)
GILB. (Reserva!)
(Andrés haciendo como que observa si le espian, baja hacia donde está Gilberto.)

MÚSICA.

AND. (Fingiendo la voz como de un vejete.)
Por fin te encuentro
mi buen Ambrosio!...
No; no me nombres,
baja la voz.
Laura está cerca
con su marido,
y este es asunto
de discreción.
(Vuelve á observar al foro.)
GILB. (Qué significa?...
por quién me toma?
Fuerza es andarse
con precaución.)

AND. Tú vestido igual que yo,
y Leonor como ella va
á una seña que os haré
ocupais nuestro lugar.
El marido fijo en tí
no nos puede sorprender,
y creyéndonos allí,
yo me voy con su mujer.
Já! já! já! já!
Que bien lo combiné!
GILB. Ya! ya! ya! ya!
(Sin causa me alarmé!)
AND. Cuando acabe el baile
vuelvo yo á mi sitio:

ella ocupa el suyo,
y os marchais tranquilos.
Se comenta el lance;
gozan los amigos,
y el que paga el pato
siempre es el marido.
Já! já! já! já!
yo vivo del jolgorio!

GILB. Ya! ya! ya! ya!
(Maldito vegestorio!)

—

AND. Me gusta dar un chasco
de un modo indescriptible,
y soy por estas cosas
capaz de lo imposible.
Me auguran por doquiera
que voy á dar fin pronto,
más siempre que lo busco
tropiezo con un tonto.
Já! já! já! já!
Yo soy muy divertido.
Qué bien está
lo que se me ha ocurrido!

GILB. (Me ha dado el necio un chasco,
y tuve un susto horrible;
más soy para vengarme
capaz de lo imposible.
Si al otro consiguiera
poder avisar pronto,
verías que nó siempre
tropiezas con un tonto.)
Já! já! já! já!
Ya es caso divertido.
(Ay, quien será
el bueno del marido?)

HABLADO

AND. Tú no te has de hacer visible
hasta que yo llegue á ella;
te estás en el bosquecillo

y al hacerte yo una seña...
—Leonor estará á tu lado
vestida de tirolesa
como Laura. Ah! y el marido,
por si acaso lo tropiezas,
es un hombre corpulento
que frisa ya en los cincuenta.
Anda, ocúltate en seguida!

GILB. (El mismo me da las señas.)

AND. Lo que voy á divertirme!!...

GILB. (Verás que bromazo llevas.)

AND. (Transición.) (Dios pone sobre los ojos
de los viles, una venda.)

(Andrés se dirige al foro derecha y allí se encuentra con Voltereta, que sin ver á Giliberto, le toma por él; muy rápido.)

VOLT. A las doce en los Jardines
principia la francachela,
y á esa hora se da el golpe.
Los caballos están cerca.

AND. Ah! (Con alegría mal reprimida.)

VOLT. Toma, y se marcha!

GILB. (Llamándole.) Eh!

VOLT. (Viendo á Gilberto y bajando en su busca.)
Cómo?

AND. Gracias! gracias Providencia.
(Vase foro derecha.)

VOLT. Me equivoqué, y en mí es raro.

GILB. Nada hay perdido, no temas.

VOLT. Más yo le he dicho!... (Alarmado.)

GILB. Es un necio!

VOLT. Su trage?...

GILB. Una coincidencia.
Está listo todo?

VOLT. Todo!

GILB. Adios.

VOLT. Te espero ó me esperas?

GILB. Junto á la estufa.

VOLT. A las doce.

GILB. A las doce. (Vase derecha.)

VOLT. A la palestra! (Idem izquierda.)

ESCENA VIII.

GASPAR, por el foro derecha, en seguida DIANA por el mismo lado, vistiendo un lujoso traje de capricho.

GASP. Magnífico!... sorprendente!
Qué animación, cuánta gente,
y qué asombrosa armonía!!
Ha sido por vida mía,
mi plan, un plan excelente.
Mientras mi padre está allí,
yo doy esta gran función,
sin trabas, ni voces, ni...
—Viva la emancipación
del hombre!!
DIAN. (Con sorna.) Viva!!
GASP. Tú aquí?
DIAN. Alegre está don Gaspar!
(En el mismo tono.)
GASP. Y por qué no lo he de estar,
cuando veo en mis salones
entre encumbrados varones
tantas estrellas brillar?
DIAN. Luego son estrellas... *ellas*? (Picada.)
GASP. Negarás que las hay bellas?
DIAN. Y las miras?
GASP. Por supuesto!
Y es más: sin torcer el gesto,
digo; «veo las estrellas!»
DIAN. Ya hace rato que te sigo,
y... te prodigas!!
GASP. Verdad.
Debo ser franco contigo:
soy pródigo, y me prodigo.
DIAN. Ay que... *prodigalidad!!*
(Con rabia y silabeando)
—A ésta la mano le aprietas:
á aquélla tierno la miras:
aquí cuatro cuchufletas,
y si ante la una suspiras

contemplando á otra te inquietas.
Y entre festejo y embromo,
quieres que yo con aplomo
tolere tamaño exceso?...

GASP. Y no conoces tú que eso
es todo... *gimnasia?*

DIAN. Cómo?
Tendrías valor de? ..

GASP. Sí.
Gimnasia, no me arrepiento!

DIAN. Te estás burlando de mí?

GASP. Es todo un descubrimiento
muy útil, que debo á tí.
La lección tengo aprendida,
y dáte por advertida:
lo mismo en Rusia que en Asia,
encontrarás en la vida
conexión con la *gimnasia.*
Y apoyado en la experiencia,
dejando á un lado pelillos,
resulta casi una ciencia,
porque la hay de inteligencia,
corporal, y de bolsillos.
Vamos, seamos sinceros,
y confesemos sin maca
señoras y caballeros,
que es la vida una barraca
llena de titiriteros.
Y sin estudio profundo,
porque esto bien poco cuesta,
verás que es la escena, el mundo;
cada sér, un vagabundo;
risas y llantos, la *orquesta.*
(Breve pausa.)
El *payaso*, no es verdad
que excita la hilaridad,
en determinados casos?
Pues niégame que hay *payasos*
dentro de la sociedad.
Si un galán, Pedro ó Antonio,
tentado por el demonio
consigue el amor de Amparo

y la pide en matrimonio,
no es ésto *entrar por el aro?*
El que de soldado empieza
y en un volver de cabeza
te le encuentras general,
puede haber *salto mortal*
que se dé con más limpieza?
Pelgar entre los pelgares
que el jugo sacando á varios
tiene deudas á millares,
no hace *juegos malabares*,
y sorprende en los *icarios*?
Si éste se *traga una espada*,
hay quien se nutre con sopas
sin oir una palmada;
y más que comer *estopas*
ardiendo, es no comer nada.
Quien junte mujer arpía
y suegra, que noche y día
le den cien mil desazones,
dime á ver qué más haría
un domador de leones?
El que no teniendo ni esto
del mundo evita un sofión
y nadie le halla indigesto,
si *á pulso* mantiene el puesto
qué hace sino una *flexión*?
Beldad que perece de hambre
mientras, de hombres un enjambre
le ofrecen oro y ludibrio,
no es aun mejor *equilibrio*
que el que haces tú en el *alambre*?
Esposo que en un fregado
coge á otro con su conjunta,
y de un buen garrote armado
á palos lo *descoyunta*,
quieres más *descoyuntado*?
Padre de familia amante
que sin tener lo bastante
hace al *trabajo* fecundo,
hay *Hércules* en el mundo
que se le ponga delante?

Que cogido á *cuerda ó barra*
sube un hombre hecho un querubel...
Y qué?... Mi dicha no marra.
Pues poca gente hay que *sube*
sin saber donde se *agarra*.

DIAN. Y bueno, aunque sea así
yo no quiero ver en tí
afición tan decidida.

GASP. Es que he cambiado de vida.

DIAN. Ahí está el mal, ahí.

GASP. No es mía la culpa.

DIAN. Bien,
pero siempre un caballero .. (*Zalamería.*)
Debe haber un ten con ten...

GASP. Tú lo quisiste...

DIAN. Sí, pero...

GASP. Pues hija, tú te lo ten!
Sé gimnasta, me digiste,
si mi amor has de lograr:
yo me negué; tú insististe,
y al fin y al cabo supiste
de mi escrúpulo triunfar.
Y es tanta ya la afición
por mi nueva profesión,
que hasta los límites pasa,
pues siempre penetro en casa
trepando por el balcón.
Ejercicios tan constantes,
logran de mí maravillas,
y formo en breves instantes,
trapecio de los montantes;
paralelas de dos sillas.
Seguro de tus promesas,
hago equilibrios sin truco,
y ante el amor que me espresas,
salto á pies juntos dos mesas,
y tres, y no me desnuco.
Cuando echo á correr, galopo
con más rapidez que un gamo,
y si un chopo, al paso topo,
pronco á la cima del chopo
como un reptil me encaramo;

y veloz, de esta manera,
mi agilidad peregrina
me lanza con rabia fiera,
desde aquel chopo á una encina,
y de la encina á una higuera.
Porque este amor que me inflama,
tal vigor en mí derrama
y el brincar me es tan sencillo,
como al tierno gilgerillo
que salta de rama en rama.
Si ahora no lo encuentras bien,
y en ello algún mal se esconde,
por qué armarme tal belén?
No lo quisiste, responde?
Pues hija, tú te lo ten!!

DIAN. Luego es injusta mi queja?

GASP. Sí tal!!

DIAN. Luego esas mujeres?...

GASP. La fé mi amor te aconseja!...

DIAN. Pero es que...

(Dan las doce en un reloj de torre lejano.)

GASP. Las doce!! Quieres
aceptarme por pareja?

DIAN. Y he de ceder yo?

(Haciendo un mohín.)

GASP. Eso es.

DIAN. Pues no señor; no debia!!

(Gaspar le ofrece él brazo que ella acepta con mal humor mal fingido.)

GASP. Toma el brazo. Vamos, ves
lo que há un instante decía?
Ahora gimnasia de piés.

(Marcando un poco el baile vanse por el foro derecha. En este momento empieza á oirse, pero muy piano para que no interrumpa el diálogo, la música del baile que se supone en el jardín. Breve pausa en que la escena queda sola.)

ESCENA IX.

VOLTERETA y GILBERTO, con precaución, asoman por la izquierda llevando el primero debajo del brazo un lío que ha de figurar ser una casaca. Gilberto habrá mudado su traje por uno de caballero.

GILB. No hay nadie?
VOLT. Nadie: avancemos.
GILB. Pues andando, y date prisa.
VOLT. Son dos las operaciones
que hay que hacer, pero descuida.
Tú á la caja!
(Señalando el cuarto de la derecha.)
GILB. Y tú?
VOLT. A ese cuarto
(Por el de la izquierda.)
para equivocar la pista.
Tienes las llaves?
GILB. Sí!
VOLT. Adentro
que yo me uno á tí en seguida.
(Entra en el cuarto indicado.)
GILB. (Vacilando.)
Por qué tengo miedo?... Acaso
es la conciencia que grita,
y se rebela?... Ya es tarde.
Ea, valor!... Nadie mira. (Entra.)
VOLT. (Saliendodo de espaldas y sin el lío.)
Aja já!... Estoy derrochando
mi talento y maestría,
en servicio de quien nunca
sabrá apreciar mi pericia.
Gracias que de esta le dejo,
y que se busque la vida,
pues yo bien que mal, decido
trabajar por cuenta mía.
(Gilberto sale llevando con esfuerzo dos talegos atados el uno sobre el otro.)
Tan pronto?
GILB. (Agitado.) Aun hay más!

VOLT. Entónces
no dejemos ni cenizas.
(Entra en el cuarto derecha.)

GILB. Oro!... es oro!!... una fortuna
y aún no sácia mi codicia.
Los otros sacos... Sí, pero
somos dos... Yo bien podría
quedar solo... No; imposible,
si luchara aquí me oirían.
(Voltereta saca á cuestas un saco mayor que los dos de Gilberto, cuyo peso figura abrumarle.)

VOLT. Esto abulta, y pesa mucho,
más debe ser calderilla.

GILB. Vamos?

VOLT. Ya está todo listo.

GILB. Anda.

VOLT. (Con malicia.)
Detras!

GILB. Desconfias?

VOLT. (Con sorna.)
La diferencia de clases!...
y aunque sé que tú me estimas...
(Gilberto hace un gesto de impaciencia: Voltereta torna á negarse con la accion, y Gilberto se dirije hacia la derecha seguido de Voltereta.)

GILB. Se oye ruido!

VOLT. Hácia la izquierda!
(Lo hacen asi.)

GILB. También alguien se aproxima!!

VOLT. Saltemos la balaustrada
y aquí ya no hay jerarquías.
(Salta sobre la balaustrada y arroja abajo el talego que lleva, obligando á Gilberto á que haga con los suyos lo mismo.)
Los talegos de colchones.

GILB. (Saltando la balaustrada.)
Pero...

VOLT. Abajo; qué vacilas?
(Desaparecen ambos.)

ESCENA X.

DON ANDRÉS por la derecha, vestido como al principio del acto: y por la izquierda el ALCALDE seguido de cuatro ALGUACILES, poco después GASPAR por la derecha también, y poco á poco y con intérvalos cortos, todo el CORO GENERAL, DIANA, LUIS y ESTRELLA, estos dos los últimos.

ALC. (Dentro.) Paso al rey!... vengo en su nombre
y no habrá quien me lo impida.
(Aparece don Andrés.)
(Saliendo.) Sois el dueño de la casa?
AND. En tanto que se le avisa
hago sus veces.
ALC. Entónces,
permitid que la justicia
cumpla con su obligación.
AND. Pasad!
ALC. (Enseñando un pliego.)
Se me comunica
de una manera oficiosa,
si bien la forma es esplícita,
que sin temor al castigo
y asaltando aquesta finca,
se ha perpetrado aquí un robo
de importancia; y me precisa
comenzar la indagatoria.
AND. Tarde tuvísteis noticia,
y más tarde habeis llegado.
ALC. Mi voz os lo notifica.
La ley nunca llega tarde!
AND. Dios lo quiera!
ALC. A mí, golillas!
(Medio mutis en el que le siguen los alguaciles.)
Se podrá registrar?
AND. Sí!
Del cimiento á la guardilla.
(El Alcalde, seguido de los alguaciles, entra precipitadamente en la habitación de la derecha. En seguida sale Gaspar.)
GASP. Don Andrés, pero es posible

que no he de pasar tranquila
la noche?... Por qué me llaman
tan alarmados que...

AND. (Señalando á la derecha.) Mira!

GASP. Uy, qué manada de cuervos!
Pero qué es lo que registran?

AND. Acabas de ser robado!

GASP. Ave María Purísima!!

(Va saliendo el coro. El alcalde, seguido de los alguaciles y llevando en la mano derecha un pedazo de casaca, y en la izquierda un dije, mostrándolos al pasar, penetra en la habitación de la izquierda.)

ALC. Por aquí!... por aquí todos!!

AND. Cuanto dinero tenía
tu padre...

GASP. Voló?... Me alegro!!

AND. Gaspar!

GASP. Es decir... me irrita
por la parte que me toca:
pero su tacañería
merecía ese castigo.

(Sale el Alcalde con paso tranquilo: de los cuatro Alguaciles, uno se coloca á su derecha, y los otros tres á su izquierda, teniendo el primero de dicho lado la casaca que Gaspar llevaba en los actos primero y segundo: el segundo Alguacli, el pedazo roto de dicha casaca, y el tercero el dige que Voltereta roba á Gaspar en el acto segundo. Todo el Coro, así como Diana, están ya en escena demostrando gran curiosidad y tomando parte en cuanto pasa.)

ALC. Qué perspicacia!.. Qué vista!
Ya tenemos varios datos,
y el ladrón caerá en seguida.
Conoceis esta casaca?
(Tomándola de manos del Alguacil primero.)

GASP. (Acercándose.)
Pues ya lo creo; si es mía!
(Fijándose más.)
Y está rota!

(Signo de satisfacción del Alcalde, que pasa la ca-

saca al Alguacil de la derecha y toma del segundo de su izquierda el pedazo roto: el Alguacil primero pasa á la derecha del Alcalde uniéndose á su compañero, y así sucesivamente el segundo y el tercero, según el Alcalde va tomando las prendas ú objetos que después vuelve á entregarles.)

ALC. Este fragmento
que se adapta y se asimila
á la parte desgarrada,
lo es también! (Con gran energía.)

GASP. Buena noticia!
(Nuevo signo del Alcalde, que coje el dige.)

ALC. Esta cadena y su dige
con piedra de venturina,
sabeis á quién pertenece?

GASP. A mí! (Sin comprender lo que pasa.)

ALC. Me lo presumía!

GASP. Pero este Alcalde ha revuelto
la casa?...

ALC. (Imponiendo silencio.)
Habla la justicia!
y dice: que esta casaca
rota como veis, yacía
dentro de ese dormitorio
(Por el de la izquierda.)
medio oculta, por malicia.
Item: el pedazo aqueste
mal enganchado, pendía
del picaporte del cuarto
que con aquél comunica;
(Por el de la derecha.)
y al pié de la caja, abierta
sin fractura, se veía
esta cadena y su dige
con las armas de familia.
(Movimiento de Gaspar.)
Dige, casaca y pedazo,
según mi astucia averigua,
pertenecen al mancebo
que teneis á vuestra vista,
Ergo, vini vidi vici,

y todo claro se explica.
En nombre del rey sed preso!
(A Gaspar.)

TODOS. Él!!

DIAN. Gaspar!

GASP. Qué anomalía!
Pues cuando no me han prendido,
es que me siguen la pista.
Y van tres!! Ya es epidemia.
Tengo cárcel vitalicia!!
(Con desesperación.)

AND. Señor Alcalde, un momento.

ALC. Hablad!

AND. Estais siendo víctima
de un lamentable error.

ALC. Cómo?

AND. Me anticipé á la justicia
y esos dos son los ladrones.
(Cuatro lacayos entran trayendo fuertemente asidos a Gilberto y Voltereta que van a colocarse á la izquierda.)

GILB. (Viendo á Andrés.)
El!!!

VOLT. (Con desaliento.)
Perdimos la partida!

ESCENA XI.

DICHOS, GILBERTO y VOLTERETA que entran con el traje en desorden, manifestando ha habido lucha para apresarlos.

GASP. Ah, tunos!... bien la hilvanaron!

AND. Gaspar! (Deteniéndole)

GASP. Justo: esa casaca
me la dejé en su barraca,
y el dige, me le robaron.

ALC. Con que son estos pelgares?
Yo, en nombre del rey os prendo!

AND. Oh, no penseis que estais viendo
á dos ladrones vulgares.

VOLT. Es favor! (Inclinándose)

AND. Larga, sangrienta,
é infame es de ambos la historia,
y apenas si la memoria
logra de ella darse cuenta.

GILB. (Con fiereza.) Sujeto estoy, y así hablas!

AND. Cruzzini, al fin se logró
darte jaque-mate!

VOLT. Yo
llegué á creer que eran tablas.

AND. En Italia, la partida
se empezó, que aquí gané:
vida por vida jugué,
y es del verdugo tu vida.

GILB. Del verdugo?... (Aterrado.)

AND. Así acabar
debe su existencia odiosa,
el que dió muerte alevosa
á don Rafael de Aznar!
(Murmullos de asombro.)
Como en el caso presente
falsas pruebas dejó aquí,
también la culpa hizo allí
caer sobre un inocente.
(Señalando á Luis.)

GILB. Pues bien, sí: yo fuí!
(Estúdiese este arranque.)

EST. Qué horror!

GILB El se cruzó en mi camino.
Ved en mí, no al asesino
cobarde, sí al vengador.
(Brevísima pausa.)
Hubo un día en que aquel hombre,
con un puñado de oro,
pudo á salvo mi decoro
dejar, y mi ilustre nombre.
Era para mí un hermano,
y al borde ya del abismo,
sin sospechar su egoismo,
pedí, rogué, todo en vano.
Oyó á mi dolor ajeno
situación tan aflictiva,
y su tenáz negativa

me arrojó por siempre al cieno.
Aún quemando está mi faz
el llanto que derramé...
Y os quejais de que maté?...
Sí!... Sí!... Maté!—Duerma en paz!

LUIS. Miserable!

GILB. Tente Luis,
que puede pesarte!

LUIS. (Queriendo lanzarse á el.)
Eh!

AND. (Interponiéndose.) Quieto!!

GILB. Vé que me debes respeto!

EST. Por Dios! (A Luis.)

LUIS. Pero qué decís? (Ya fuera de sí.)

GILB. El hombre que hoy despreciado
espanta por su vileza,
tiene timbres de nobleza;
lleva un apellido honrado,
que si lo oyeras!!... Mas!...
(Conteniéndose.)

LUIS. (Queriendo adivinar.) Oh!
Hablad! (Suplicante.)

GILB. (Dudando.) Es un desvarío!
(Luis insiste con la acción y Gilberto dice con dignidad.)
Juan de Velazquez!!

LUIS. Dios mío!!...
Vos!... vos mi padre?...

GILB. (Conmovido.) Sí!!

AND. (Interponiéndose y con gran energia.) No!!!
—Estaba esperando el fin.
(Gilberto queda anonadado.)
Juan murió pobre y honrado,
en un rincón olvidado
del hospital de Turín;
en sus últimos momentos.
de tu padre oyó la historia. (Por Gilberto.)
Lo juro por su memoria.
Aquí están los documentos.
(Dando á Luis unos papeles.)

ALC. Llevadlos, que la sentencia
cumplirá el ejecutor.

VOLT. Te las echaste de autor (A Gilberto.)
y te han silbado; paciencia!
(Gilberto y Voltereta, conducidos por los alguaciles y seguidos de los lacayos y el alcalde, salen de escena.).

AUR. Luis!

LUIS. Aurora! (Enlazando sus manos.)

DIAN. (Dando en el hombro á Gaspar.) Gaspar!...

GASP. Toma
mi mano, que también yo
en la carcel de tus... No!!
no quiero carcel ni en broma.
(Apartándose.)

DIAN. Me rechazas, según eso?

GASP. Hija, es que hay cosas...

DIAN. Qué insulto!

AND. Yo gestionaré tu indulto!
(A Gaspar.)

GASP. No hay más que hablar; hazme preso!
(Cogiéndole la mano.)

MÚSICA.

EST.
Dichosa al fin
en brazos del amor
hallar consigo
vida mejor;
y ya de hoy más
sonríe el porvenir
dando al olvido
penurías mil.
Bendito Dios
que así nos da
tras tanta angustia
tranquilidad.

TODOS.
Bendito Dios
que así les da, etc. etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Símon y C.ª*, calle de las Infantas; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, y *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle* Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.